

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE DEL LITORAL RIOPLATENSE

2. Las estancias y sus árboles



María Clara Paleo - María Soledad García Lerena - Pablo César Stampella - María Belén Doumecq - María Lelia Pochettino

La construcción del paisaje del litoral rioplatense

2. Las estancias y sus árboles

María Clara Paleo

Laboratorio de Análisis Cerámico (LAC)
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
República Argentina.

María Soledad García Lerena

Laboratorio de Análisis Cerámico (LAC)
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
CONICET, República Argentina.

Pablo César Stampella

Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (LEBA)
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
CONICET, República Argentina.

María Belén Doumecq

Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (LEBA)
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
República Argentina.

María Lelia Pochettino

Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (LEBA)
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
CONICET, República Argentina.

La construcción del paisaje del Litoral Rioplatense : 2, las estancias y sus árboles / María Lelia Pochettino ... [et al.]. - 1a ed. - La Plata : Universitaria de La Plata, 2016.

72 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-595-308-6

1. Investigación. I. Pochettino, María Lelia
CDD 551.01

Copyright © María Lelia Pochettino ... [et al.]

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Printed in Argentina

Se terminó de imprimir en Noviembre de 2016 en
Talleres Gráficos Servicop - Calle 50 N° 742 - La Plata - Argentina
www.imprentaservicop.com.ar

Comité Editorial

Patricia Arenas

Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (LEBA)
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
CONICET, República Argentina.

Aylen Capparelli

Departamento Científico Arqueología,
Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
CONICET, República Argentina.

Nilda Dora Vignale

Laboratorio de Botánica Sistemática y Etnobotánica (LABOSyE)
Facultad de Ciencias Agrarias
Universidad Nacional de Jujuy (UNJu)
INECOA - CONICET, República Argentina.

Índice

Agradecimientos.....	5
1. Introducción.....	6
2. Las estancias y el paisaje a través del tiempo.....	9
2.a. Antes de las estancias: el paisaje prehispánico.	
2.b. Los primeros europeos y criollos en la zona.	
2.c. Las estancias coloniales.	
2.d. Las estancias en el siglo XIX.	
2.e. Las estancias de fines del siglo XIX y principios del XX.	
2.f. Algunas estancias hoy.	
3. Los espacios de las estancias.....	27
3.a. Talar y pastizal.	
3.b. Monte.	
3.c. Jardín.	
4. Reflexiones finales.....	40
5. Anexo: Árboles y arbustos presentes en distintos espacios de las estancias.....	42
6. Bibliografía.....	57
7. Figuras.....	65

Agradecimientos

Este texto es el resultado de la labor conjunta de dos equipos de investigación de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, que vienen desarrollando estudios arqueológicos y etnobiológicos en los partidos de Magdalena y Punta Indio, en particular en el Parque Costero del Sur.

Agradecemos muy especialmente la cooperación de los propietarios de las estancias, que nos permitieron realizar el trabajo de campo en sus establecimientos y autorizaron la difusión de los resultados, colaborando de este modo con el desarrollo de este trabajo.

La publicación se realizó con el financiamiento del FONCyT a través del PICT 2012 – 2539.

A todas estas personas e instituciones, les hacemos llegar nuestro especial reconocimiento.

1. INTRODUCCIÓN

El pago de la Magdalena conformaba un espacio situado en la región más sureña de los dominios españoles a partir de su llegada a estas tierras. En él quedaba incluido el territorio del actual partido homónimo, aunque en su origen ocupaba una mayor extensión territorial, desde el Riachuelo hasta las inmediaciones del río Samborombón primero, y del río Salado luego, considerado este último la frontera austral con las poblaciones indígenas por largo tiempo. Esta zona se caracteriza por poseer un paisaje particular, los bosques de tala o talares.

El área en general, y en especial los talares, han sido ocupados por diferentes grupos humanos desde el Holoceno tardío. Se considera que estos bosques constituyeron un elemento clave para la elección de lugares de asentamiento por brindar reparo, protección y múltiples recursos. Posiblemente estos grupos originarios no introdujeron modificaciones importantes en el talar y otras comunidades vegetales. Desde su llegada, los europeos irrumpieron con su cultura material, sus prácticas, su lengua. Además, trajeron con ellos animales y plantas que fueron modificando paulatinamente el paisaje prehispánico. Desde comienzos de la ocupación hispánica bonaerense, en el siglo XVI, las referencias históricas apuntan a un uso intensivo del talar, principalmente a través del uso de la madera en forma de combustible y en construcciones de viviendas y cercos. Esto, sumado a los avances de la urbanización y las principales actividades económicas desarrolladas en la zona, la ganadería y la extracción de conchilla, han llevado a la reducción de los talares, formaciones notoriamente alteradas en la actualidad.

A fin de proteger los talares de los partidos de Magdalena y Punta Indio, al detectarse en la zona un valioso patrimonio natural y cultural, se creó el Parque Costero del Sur (PCS), declarado en 1984 Reserva Mundial de Biosfera Natural y Cultural por la UNESCO. El PCS forma parte de las 14 Reservas de Biosfera reconocidas en el territorio argentino. Comienza inmediatamente después del predio del Regimiento Octavo de Infantería en el partido de Magdalena y finaliza en la intersección de la Ruta Provincial N° 11 y la Ruta Provincial N° 36, en el partido de Punta Indio. Así también, esta área Protegida es considerada Refugio de Vida Silvestre, desde 1997, bajo jurisdicción provincial.

En este sector se distinguen diversos ambientes que son hábitat de numerosas especies animales, entre las que se destaca la biodiversidad de aves, reptiles y mamíferos. Asimismo, el PCS configura un paisaje antrópico que es resultado de la prolongada ocupación humana de la zona. De esta manera,

muchos elementos del territorio concebidos como “naturales” constituyen en realidad el resultado de la interacción entre el hombre y su entorno a través del tiempo. El territorio de la reserva se encuentra, en su mayoría, integrado por campos y estancias privadas dedicados principalmente a la ganadería o a la extracción de material calcáreo del subsuelo. El mayor centro urbano dentro del PCS lo constituye la localidad de Punta del Indio, que cuenta con una cantidad aproximada de 700 pobladores.

En este contexto, resulta de importancia el emplazamiento o asentamiento de las estancias en la zona y cómo su desarrollo e historia han transformado el paisaje para dar lugar a su aspecto actual. La palabra ESTANCIA deriva de “estar” y se utilizaba en el siglo XVI para nombrar a las “tierras de estancia”, en contraposición a la idea de campamento efímero. El término estancia tiene diferentes connotaciones según los períodos y regiones en que fue usado, pero en la región pampeana se refiere generalmente a establecimientos productivos rurales de cierta escala, cuya organización fue variando desde la primitiva estancia vacuna dedicada a la producción del cuero, hasta la actual empresa productora de cereales y ganado refinado.

En este libro nos proponemos trazar algunas líneas generales de la historia de las estancias de la zona, en particular aquella historia contada a través de los árboles. El paisaje originario de talaes y pastizales fue paulatinamente modificado por la incorporación de especies arbóreas en relación a la conformación de las estancias. Así, **eucaliptos, álamos, ligustros** y **laureles**, entre muchas otras especies, fueron introducidas con distintas funciones y en determinados momentos por los nuevos pobladores que se iban asentando, conformando el paisaje actual.

Este libro está dividido en 7 apartados que abordan la problemática y son ilustrados con numerosos ejemplos locales. Luego de la Introducción, se trata la historia de las estancias de la zona desde una perspectiva temporal, y a continuación se describen tres espacios característicos: los talaes y pastizales, los montes y los jardines. En el apartado 5 se presenta un Anexo con los nombres de las especies arbóreas y arbustivas relevadas en las estancias estudiadas, y en el 7 las Figuras, en donde se presentan imágenes de paisajes actuales, mapas históricos y fotografías de algunas especies seleccionadas¹.

¹ Las especies de plantas mencionadas en este libro se referencian con su nombre científico a continuación de la primera mención de su nombre popular. Aquellas en las cuales no esté explicitado se debe a que está desarrollado en la tabla anexa.

Bibliografía de referencia:

Delucchi y Correa, 1992; Páez *et al.*, 1999; Paleo *et al.*, 2002; Aldazábal *et al.*, 2004; Silvestri, 2004; Athor, 2006; Brittez, 2006; Torres Robles y Tur, 2006; González y Frère, 2009; Torres Robles y Arturi, 2009; Paleo y Pérez Meroni, 2010; Paleo *et al.*, 2015; Ghiani *et al.*, en prensa.

2. LAS ESTANCIAS Y EL PAISAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

2.a. Antes de las estancias: el paisaje prehispánico

A partir del año 1989 se realizan investigaciones arqueológicas en los partidos de Magdalena y Punta Indio, provincia de Buenos Aires, abordando las ocupaciones humanas tanto en la costa como en el interior de estos territorios. En particular, las investigaciones sobre los primeros pobladores del área se desarrollaron de manera más intensiva en la zona costera en dos sectores: la localidad arqueológica Barrio San Clemente (San Clemente I al VI), en el Partido de Punta Indio, y el sitio Las Marías, en el partido de Magdalena.

Los estudios realizados se concentraron en aspectos relacionados con la disponibilidad de recursos terrestres y fluviales, el emplazamiento de los sitios y análisis tecnológicos. Los asentamientos arqueológicos estudiados comparten una serie de características recurrentes que permiten proponer una caracterización de la ocupación de estos ambientes. Corresponden al Holoceno tardío, se ubican cronológicamente entre 1700 y 800 años antes del presente. Estos grupos son caracterizados como una sociedad cazadora, recolectora, pescadora y ceramista, con ocupaciones prolongadas de los asentamientos y una baja movilidad logística.

Los sitios estudiados se caracterizan por constituir campamentos a cielo abierto, y se localizan a una distancia de entre 1 y 1,5 km del Río de la Plata. Son sitios que presentan un único componente de actividad humana. Se reconoce también una recurrencia en el modo de utilizar el espacio con la elección de sectores preferenciales de ocupación seleccionados por ser zonas elevadas sobre el nivel del mar. Esos sectores coinciden con la presencia de cordones de conchilla que se disponen en forma paralela a subparalela a la costa del río, y se asocian con la formación vegetal nativa de la zona, el bosque xerófilo compuesto principalmente por **tala** y **coronillo**.

Los registros palinológicos provenientes de los sitios arqueológicos señalan que hace aproximadamente 2000 años el bosque de tala se desarrolló en el área coincidente con los primeros registros de ocupación humana. Es decir, los primeros asentamientos humanos de la zona costera tuvieron lugar en presencia de esta formación boscosa. Las investigaciones arqueobotánicas realizadas, a partir de la identificación de microrrestos encontrados en fragmentos de cerámica y elementos de molienda correspondientes a esas primeras ocupaciones, permitieron identificar el uso de los recursos vegetales presentes en el talar en virtud del hallazgo de almidones y esclereidas de **tala**

y de otras especies asociadas como **papa del aire** (*Anredera cordifolia*) y **sombra de toro** (*Jodina rhombifolia*).

2. b. Los primeros europeos y criollos en la zona

Luego de la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas, una serie de expediciones comenzaron a surcar el Atlántico. La primera mención de esta zona se debe a la expedición al mando del portugués Juan Díaz de Solís. Después de haber navegado por la costa sur de Brasil, penetró a principios de 1516 en el Río de la Plata creyendo haber encontrado un paso para llegar a las Indias. Al constatar que sus aguas eran dulces, se lo llamó Mar Dulce o Mar de Solís.

En el año 1527 se genera el primer asentamiento español efectivizado en la cuenca del Río de la Plata, denominado Fuerte Sancti Spiritus (hoy localidad de Puerto Gaboto, provincia de Santa Fe), abandonado en 1529 luego de ser atacado por poblaciones nativas. En este contexto, con una latente amenaza portuguesa, la monarquía española dispuso que se crearan asentamientos en esta región sur. En 1536, Don Pedro de Mendoza, de origen español, fundó en la margen sur del Río de la Plata la ciudad de Santa María del Buen Ayre, en honor a la advocación de la virgen protectora de los marinos. La ciudad se situaba a orillas del río y si bien se desconoce el lugar exacto de la fundación, por mucho tiempo se consideró que la misma tuvo lugar en el actual Parque Lezama. Al año siguiente, en 1537, se fundó la ciudad de Asunción cerca del río Paraguay por don Juan de Salazar.

De acuerdo al relato del contemporáneo Ulrico Schmidl, la zona de la recientemente fundada Buenos Aires era una llanura con pastizal dominante. Sin embargo, este mismo cronista cuenta que, en las costas, cursos de agua y barrancas, se encontraba un bosque correspondiente a una formación del tipo del espinal. La población era escasa, mal provisionada, y luego de grandes hambrunas y conflictos con las poblaciones nativas, la ciudad fue destruida y abandonada en 1541, refugiándose sus sobrevivientes en Asunción. Los caballos que acompañaron esta misión fueron dejados en libertad y rápidamente formaron manadas cimarronas que comenzaron a poblar las pampas.

A finales de 1580 al mando de una expedición que partió de la actual capital paraguaya, Don Juan de Garay fundó la ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María del Buen Ayre aproximadamente en la actual Plaza de Mayo. Luego de esta fundación, entregó 31 “*suertes de estancia*” hacia el sur de la ciudad, desde el actual Parque Lezama (ciudad de Buenos Aires) hasta donde hoy se asienta el ejido urbano de la ciudad de Magdalena. Las suertes

de estancia tenían media legua de frente (aproximadamente 2600 m) y una legua y media de fondo. Cabe señalar que el fundador de la ciudad fue quien introdujo el ganado vacuno en la zona, el cual fue traído de Asunción, Santa Fe y Córdoba y repartido entre los primeros pobladores. Algunos ejemplares se alzaron y por las condiciones favorables de la llanura pampeana se reprodujeron cuantiosamente, generando numerosas manadas cimarronas.

El origen de Magdalena

El pago de la Magdalena, si bien no es un área muy lejana de la ciudad de Buenos Aires, por su ubicación sur y en tanto frontera con las poblaciones nativas, se presenta como marginal en momentos tempranos de la colonia. La situación particular de Buenos Aires, con escasa presencia de grupos nativos sedentarios considerados aptos para ser repartidos en encomiendas, generó un acceso más fácil a la tierra que en otras regiones del Virreinato del Perú. Los Gobernadores de Buenos Aires poseían la atribución de otorgar mercedes de tierras a particulares. Es así que en 1630 el Gobernador Francisco de Céspedes decide otorgar tierras en Magdalena, con el objetivo de incentivar el asentamiento alrededor de Buenos Aires. De acuerdo a los registros, entre las décadas de 1630 y 1640 se otorgaron 34 mercedes, siendo en algunos casos, entregadas más de una por persona solicitante. Cabe remarcar que para hacer el pedido, era necesaria la condición de vecino, es decir, hombre, mayor de edad, padre de familia y propietario. La mayoría de las mercedes efectivamente otorgadas fueron cedidas por el Gobernador Don Pedro Esteban Dávila, aunque también se registran por Francisco de Avendaño y Valdivia, Francisco de Céspedes y Hernandarias, todos gobernadores de Buenos Aires. Las tierras objeto de merced figuran como “*vacas y despobladas*”; es decir, vacantes de repartos y sin ocupación efectiva o pobladores en la zona, ni siquiera en forma ilegal o precaria. Algunas de ellas, repartidas por Juan de Garay y situadas más al norte en la región de la actual zona de La Plata, fueron solicitadas nuevamente bajo el argumento que nunca habían sido pobladas.

Entonces, el pago de la Magdalena constituyó el límite sur de la ocupación española en el área y era casi exclusivamente rural en sus orígenes, siendo en el siglo XVII su único poblado la Reducción de Santa Cruz de los Quilmes. Ésta fue fundada en 1666 con algo más de 700 indígenas quilmes y calianos (grupos calchaquíes), quienes fueron compulsivamente relocalizados desde su lugar de origen en Tucumán, luego de su derrota militar. En el año 1655 a partir de los vecinos contribuyentes a la iglesia registrados en documentos eclesiásticos, se contabilizan 23 establecimientos poblados, ya sean chacras o estancias en el pago de la Magdalena que para ese momento

abarcaba desde la margen sur del Riachuelo hasta un poco más al sur de la actual Cañada de Arregui.

Varias décadas después, el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires decretó el 23 de octubre de 1730 la erección de seis parroquias rurales, entre las que se encontraba la de Magdalena, siendo parroquia interina la de Santa Cruz de los Quilmes. Ese año, la parroquia cambió su estatus de iglesia doctrinera de los indígenas a parroquia para toda la población. Un elemento destacado en la historia local, la Guardia de Atalaya, existió como puerto fijo desde inicios del siglo XVIII. Fue creada por el Gobernador Miguel de Salcedo en el año 1735, con el objetivo de patrullar las costas de la amenaza portuguesa, sobre todo a partir de la toma de Colonia del Sacramento por éstos y para la vigilancia en desmedro del contrabando. Hacia 1760 comienzan a formarse pequeños núcleos poblacionales, además del pueblo y parroquia de Quilmes, en especial en torno a la ensenada de Barragán y en las cercanías de la Guardia de Atalaya, constituyendo los poblados de Ensenada y Magdalena, respectivamente. Ensenada contó hasta 1762 con una batería de defensa, y unos años después contaba con una capilla en el pequeño pueblo conformado.

Si bien algunos autores relacionan el origen del pueblo de Santa María Magdalena con la Reducción Tubichaminí, fundada en este pago a principios del siglo XVII, no hay datos concretos que puedan confirmar la localización concordante de ambos, ni relaciones de origen entre sí, ya que la reducción estaba desaparecida desde hacía décadas al momento de conformarse el pueblo. Sin embargo, la vinculación de Magdalena con la reducción es una idea que está fuertemente arraigada en la comunidad local.

El origen más aceptado del pueblo se relaciona con el crecimiento espontáneo de la población en las tierras de la familia Gómez de Saravia. En el año 1764, por iniciativa privada, Don Juan José Fernández, Don Clemente López Osornio y Don Juan Blanco, vecinos de la ciudad y arraigados en el pago de la Magdalena, solicitaron el permiso para levantar una iglesia en este lugar. Las licencias fueron otorgadas, y la capilla estuvo terminada en el año 1776, en terrenos donados por Don Toribio Lozano, heredero de Gómez de Saravia. Administrativamente, esta región correspondía a la Gobernación de Buenos Aires, dentro del Virreinato del Perú, hasta que en 1776 en el marco de las reformas borbónicas del rey Carlos III se crea el Virreinato del Río de la Plata, en cuya cabecera se encontraba la ciudad y puerto de Buenos Aires. El traslado de la plata de Potosí por vía atlántica, a partir del puerto mencionado, así como la apertura del puerto para el ingreso de mercancías, otorgó un notable impulso para el crecimiento de la ciudad. En este proceso los grupos comerciantes fueron actores muy destacados en la conformación de la elite de fines de la colonia y muchos de ellos poseían tierras en el Pago de la Magdalena. En el año 1780 Magdalena se erige como parroquia, y el vasto

territorio magdalenense se divide en tres, dando origen a los curatos de San Vicente y Quilmes.

2.c. Las estancias coloniales

En la temprana colonia el criterio de reparto de las tierras tenía en cuenta el acceso a las fuentes de agua dulce, como ríos, cañadas y lagunas. En particular, eran muy apetecidos los “rincones” formados por dos cursos de agua, los cuales funcionaban como límites naturales para el ganado.

Las numerosas manadas de ganado cimarrón –ya mencionadas– fueron aprovechadas tanto por las sociedades originarias como por los hispano-criollos durante el siglo XVII, en las denominadas vaquerías o caza de estos vacunos. Para el Cabildo la vaquería era una extensión de los derechos del propietario de animales mansos, ya que el cimarrón provenía del doméstico alzado. Se tomaron medidas para prohibir vaquerías pero ya hacia 1720 se levantó la medida seguramente motivado por la extinción del ganado cimarrón, aunque manadas de caballos baguales (salvajes) continuaron pastando en la llanura hasta las primeras décadas del siglo XIX. En particular, en relación a la frontera sur del actual territorio bonaerense, la década de 1730 marcó el comienzo de las incursiones indígenas más intensas y frecuentes en los territorios al norte del río Salado. Estas incursiones fueron tradicionalmente atribuidas por los historiadores a la extinción del ganado cimarrón. Cabe destacar que, si bien muchos autores consideran al río Salado como la demarcación de la frontera al norte de la cual se ubicaban los españoles y al sur los territorios indígenas, esta situación no fue tal hasta bien entrado el siglo XVIII. En momentos previos, el sector efectivamente ocupado por la sociedad colonial era mucho más acotado y discontinuo. La disminución y posterior desaparición del ganado cimarrón puso en jaque la coexistencia en autonomía de nativos y blancos que había prevalecido en el siglo XVII, y obligó tanto a los criollos como a las sociedades indígenas a modificar sus modelos de actividad económica, en donde las estancias y las incursiones de uno y otro bando fueron elementos frecuentes y centrales de la época.

En este momento inicial las estancias tenían construcciones muy precarias, de caña, barro y adobe y escaso mobiliario. Asimismo, comenzaron a introducirse algunas especies arbóreas en la zona, principalmente frutales que eran plantados y cuidados por sus frutos y para leña principalmente en las chacras cercanas a la ciudad de Buenos Aires, aunque aparecen algunas menciones en las incipientes estancias de la campaña sur. Por ejemplo, en la sucesión de Antonio Gutiérrez Barragán, realizada en 1653, se inventarió en

su chacra y estancia poblada, una “**viña** (*Vitis vinifera*) con 6000 cepas poco más o menos perdida, con su arboleda”.

Avanzando en el tiempo, durante el siglo XVIII las estancias, así como las chacras, poseían montes de frutales y leña. Apenas comenzando el siglo, en 1706, se inventarió como propiedad de Jerónimo de Gaete una estancia en el Pago de la Magdalena, en una zona despoblada a 20 leguas de la ciudad y unas “*tierras de chacras en el mismo pago, a 4 leguas de la ciudad*”, en donde se menciona un monte de **durazneros** (*Prunus persica*) y otros frutales. Además de viviendas y enseres, en sus propiedades se contabilizó el ganado, correspondiente a la cría de mulas, denominados yeguas de vientre y burros hechores, así como ganado ovino. Cabe señalar que esta chacra -que en este momento y hasta 1780 pertenecía al pago de la Magdalena-, en la actualidad corresponde a la zona de Quilmes. En los últimos momentos de la colonia, luego de la extinción de las manadas de vacunos cimarrones, la explotación de ganado tomó la forma exclusiva del establecimiento rural, es decir las estancias, anteriormente coexistentes con las vaquerías. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, que marcó el comienzo de una nueva etapa para la región, fue una medida impulsada en el contexto de los cambios económicos y políticos en particular por la necesidad de organizar los territorios ocupados y la defensa ante la amenaza de invasión portuguesa.

El conjunto de acciones implementadas para expandir la frontera tuvo su correlato con la importante demanda en el mercado internacional de los productos pampeanos, en particular la exportación de cueros. Clemente López Osornio fue en ese momento un personaje destacado como estanciero y militar muy importante en la zona. El linaje López Osornio se estableció en el pago de la Magdalena en la década de 1730 y a partir de esta familia se puede analizar la coincidencia entre poder estatal y poder social. Clemente López Osornio se dedicó a la cría y comercio de ganados, y su riqueza y prestigio lo encumbraron como la principal figura del pago por su influencia política y económica que trascendía la región. Se dedicó fundamentalmente a la cría de ganado vacuno para el mercado de Buenos Aires. Con motivo de la muerte de su primera esposa Martina de Arroyo de López Osornio, se realizó una sucesión donde constaba una estancia poblada en el Pago de la Magdalena, la cual contaba con una casa importante, de ladrillos cocidos y tejas, junto a gran cantidad de ganado, enseres y esclavos. En cuanto a los árboles de esta estancia, se contabilizó un importante monte con un total de 1018 árboles de **durazno**.

Según el empadronamiento de estancias realizado en el Pago de la Magdalena en 1786, el linaje López Osornio poseía dos establecimientos ganaderos, uno sobre la cañada de Arregui y el otro en el rincón formado entre el río Salado y el Río de la Plata. El último era llamado “*Rincón del Salado*”

pero desde ese momento fue conocido como “*Rincón de López*”, que allí vivía desde 1761. Esta estancia, heredada por su hija Agustina, fue administrada por el nieto del estanciero en su juventud, Juan Manuel de Rosas.

Otro ejemplo destacado lo constituyen las propiedades de Enero o Juan Noario Fernández, otro importante estanciero de esta época y contemporáneo a Clemente López Osornio. Para la segunda mitad del siglo XIX poseía tierras que abarcaban desde la actual ciudad de Magdalena hasta Punta Piedras (actual partido de Punta Indio), que posteriormente se dividieron entre sus hijos en “*Estancia Grande o Primera Estancia*” y “*Estancia del Rincón*”. A partir de su muerte en 1791, en la “*Primera Estancia*” se inventarió ganado (vacas en rodeo, bueyes, ovejas, yeguas, burros hechores y mulas), una casa principal de piedra y ladrillos crudos y cocido y una quinta cercada en las cercanías, probablemente con cercos vivos. El ganado se encontraba alzado y en rodeo por toda la extensión del campo donde resultaba central la presencia de aguadas. En lo que respecta a los árboles en esta importante estancia, se registraron 41 árboles de **durazno**, 25 **higueras** (*Ficus carica*), 6 **ombúes** y 1 **sauce** (*Salix* sp.). Si bien son escasos en comparación con la cantidad y variedad de especies de frutales que este estanciero poseía en dos quintas en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, que incluían especies como **olivos**, **granados** (*Punica granatum*), **perales**, **limoneros** (*Citrus limon*), **naranjos agrios**, **naranjos chinos**, **nogales**, **viñas**, **albarillos** (*Prunus armeniaca*), **manzanos** (*Malus domestica*), **guindos** (*Prunus cerasus*), **membrillos**, **almendros** (*Prunus amygdalus*), **duraznos**, **duraznos de la virgen** y **damascos**, cabe pensar en la posibilidad de intercambio o abastecimiento de los productos entre ambas propiedades. El estanciero y su familia residían gran parte del tiempo en sus propiedades en la ciudad, mientras el campo quedaba bajo el cuidado cotidiano de mayordomos, capataces, peones y esclavos.

En un estudio general realizado por Juan Carlos Garavaglia (1993) acerca de las estancias de la campaña de Buenos Aires en el período 1751-1815, este autor encuentra que uno de cada tres establecimientos contaba con árboles en sus inventarios. Sostiene que las diferencias regionales son muy marcadas, en donde la denominación “árboles” se refiere a una amplia variedad de situaciones, que varían entre un bosquecillo de **durazneros**, algún **ombú** aislado o una huerta con variados frutales.

2.d. Las estancias durante el siglo XIX

En la primera mitad del siglo XIX se produjo un notable crecimiento ganadero bonaerense, signado por una marcada expansión territorial, el

crecimiento de la ciudad de Buenos Aires y su campaña como centros consumidores y un crecimiento demográfico en donde inmigrantes irlandeses y escoceses tuvieron un rol importante en el desarrollo de la producción ovina. Las áreas al norte del Río Salado, con una creciente valorización de la tierra, se concentraron en la producción agrícola y ganadera de engorde y ovina, que se preparaba para el “boom” lanar posterior.

En este momento, destacaban las estancias administradas por Juan Manuel de Rosas y la proliferación de saladeros, las cuales procesaban las carnes para exportar el tasajo a Brasil y Cuba, destinado a la alimentación de los esclavos. Con la llegada de Rosas al poder, en 1829, comenzó un período en el cual los estancieros se relacionaban con el poder, frente a la predominancia de los comerciantes porteños que caracterizaba el período anterior.

En este período se comenzaron a importar de Europa ejemplares de raza, como el famoso toro Tarquino. Felipe Piñeyro, heredero de parte del Rincón de Noario, fue el primero en incorporar caballos de la raza Shire.

En relación a los árboles de las estancias, en las estampas de Emeric Essex Vidal de 1817 llama la atención la ausencia de árboles. En este sentido, Guillermo Enrique Hudson para mediados del siglo XIX sostiene que “*sobre la tierra visible no habían cercados ni árboles (...) excepto los que fueron plantados en las viejas (estancias). Apartados entre sí, los montes y plantíos semejaban pequeñas islas azules, esparcidas a la distancia en la gran llanura. Eran en su mayoría árboles de sombra, como el más común, el álamo de Lombardía*”. En lo que luego denominaron estancias antiguas, la existencia de un monte o de un simple **ombú**, señalaba la existencia de un asentamiento.

Un ejemplo de una estancia de Magdalena para la primera mitad del siglo XIX lo constituye el establecimiento de Don Felipe Machado, que se encontraba en la margen norte de la Cañada de Arregui. Entre las propiedades de Machado figuraban, a su muerte en 1839, dos casas en la ciudad de Buenos Aires, otra propiedad con terreno y edificaciones también en la ciudad y una estancia en el partido de la Magdalena poblada de ganados, muebles de la casa y ropa. En la tasación realizada con motivo de su sucesión, la estancia principal contaba con 740 cabezas de ganado vacuno, 1825 cabezas de lanar, 439 caballos. Como puede verse, ya comenzaba a notarse una especialización en la producción lanar que caracterizó a la zona en las siguientes décadas. Asimismo, la estancia contaba con un rancho, cocina y cuarto de adobe crudo, otra cocina con ramada y tres cuartos más. Los materiales utilizados para la construcción son madera de **ñandubay** (*Prosopis affinis*) y **palo blanco** (no identificado), **cañas tacuara** (*Guadua* sp.), **cañas de castilla** (*Arundo donax*) y adobe crudo. Como puede observarse, los productos vegetales no son locales, algunos son nativos de nuestro continente y otros son del Viejo Mundo. Por

último, las arboledas contabilizadas en este establecimiento productivo se componían de 1 **ombú**, 92 **talas**, 54 **higueras**, 42 **álamos**, 8 **membrillos** y 433 **duraznos**. Tal como en otros establecimientos, resulta notoria la gran cantidad de durazneros en relación a otras especies, que podría explicarse por su uso como combustible además de frutal.

Ubicada algo más al sur sobre la costa del Río de la Plata, otra estancia llamada El Sarandí fue inventariada a partir del fallecimiento de su dueño Juan Ramón Fernández en el año 1848. En el rubro “*arboledas*” que se ubicaban en el casco de este establecimiento se inventariaron árboles de **tala**, 27 **higueras**, 3 **árboles de castor** y 3 **ombúes**. También en uno de los puestos se contabilizaron 1 **sauce** y 1 **ombú**. El **árbol de castor**, también llamado comúnmente **ricino** (*Ricinus communis*), además de poseer gran valor ornamental, ha sido cultivado desde la antigüedad para la extracción del aceite de ricino de sus semillas. Dicho aceite era empleado como purgante y como combustible para el alumbrado público y doméstico.

En la segunda mitad del siglo XIX un grupo dentro de los ganaderos comenzaron a diferenciarse al cambiar la organización de la estancia. Se realizaron fuertes inversiones, con la incorporación de tecnología y nuevas formas de organización, a fin de diversificar y mejorar la competitividad en el mercado internacional. Uno de los aspectos relevantes fueron los sistemas para la obtención de agua, que se perfeccionaron a lo largo del tiempo e independizaron a los productores de las aguadas naturales para sus animales. También en este aspecto fueron muy importantes las inmigraciones inglesa, irlandesa y escocesa, relacionadas con la creciente consolidación de la producción ovina de este período. En la segunda mitad del siglo XIX se comenzó a usar el alambrado para delimitar espacios internos y el perímetro de la estancia. El alambrado permitía solucionar algunos reclamos y problemas de las estancias: dividía los cultivos de las zonas de pastoreo de una manera sencilla y práctica. En este momento, se consolidó un tipo de estancia ganadera que puede considerarse como una empresa rural, vinculada a un modelo agroexportador y a la constitución política del Estado Nacional. El área de antigua ocupación, cercana a Buenos Aires, se especializó en la producción ovina en lo que se ha denominado “*fiebre lanar*”, en función de la demanda creciente de lana en los mercados internacionales. El eje agroexportador se mantuvo en la lana hasta la década de 1880; los estancieros introdujeron mejoras e inversiones y con la cada vez más numerosa inmigración, creció la oferta de mano de obra de tipo permanente y temporaria.

En este contexto, resulta interesante analizar algunos aspectos del marco legal que planteó el Código Rural de Buenos Aires, el cual fue aprobado el 6 de noviembre de 1865. Para bosquejarlo, Valentín Alsina usó los puntos

de vista de los propietarios que había recolectado en una encuesta realizada previamente así como leyes y decretos de temas rurales utilizados en Buenos Aires desde 1821. En lo que respecta al tema de este libro, algunos puntos merecen una mención aparte. La recolección de “*productos espontáneos del suelo*” era un problema para los estancieros tanto como la caza. Cardos, paja, y otros pastos gruesos usados como combustible, tanto como piedras y conchas, fueron declarados de propiedad del poseedor de la estancia. Tales productos no podían ser recogidos sin el permiso del propietario. Lo mismo se aplicaba a la tierra pública, donde debía ser obtenido un permiso municipal para recoger estos productos. Las multas serían similares a las aplicadas para la caza. La razón para esta regla fue más por prevención a las intrusiones y en defensa de la propiedad privada que la protección de plantas y minerales.

Las autoridades distritales (municipalidades, jueces de paz) estaban a cargo de vigilar, entre otras cosas, que los poseedores ayudaran a controlar los cardos, y que los árboles fueran plantados para proveer sombra y protección a los animales. Asimismo, disponía “*que en verano se proporcione sombra á los rebaños, plantando en el campo **paraísos**, ú otros árboles sombríos, en una área igual al tamaño del corral de la majada; y en invierno, se las resguarde del frío y temporales, plantando, principalmente en el costado sud del corral, una tupida hilera de **saúcos** (*Sambucus australis*)*”.

Avanzando un poco en el siglo, en la zona de la actual cañada de Arregui, en la pequeña estancia de Celestina Machado de Bertolot en el año 1869, se inventariaron 1 rancho con 4 piezas en mal estado, 1 cocina con 2 piezas y un pozo de balde con brocal, así como algunas cabezas de ganado vacuno y ovino. En relación a las arboledas, se contabilizaron 23 **higueras**, 8 **membrillos**, 8 **acacias** (*Robinia pseudoacacia*), 3 **espinillos** (*Acacia caven*), 1 **álamo**, 3 **ombúes**, 7 arbolitos tiernos de **lima** (*Citrus aurantiifolia*).

Otro ejemplo representativo lo constituye la “*Primera Estancia*” a la que nos referimos previamente, en el actual partido de Magdalena. Para la segunda mitad del siglo XIX, este establecimiento pertenecía a la familia Fernández pero estaba arrendada a Enrique Thompson, de origen inglés, quien posteriormente se convirtió en su propietario. En esta estancia se inventariaron la edificación principal y 14 puestos de estancia en donde residían los puesteros o pastores, trabajadores asalariados o con diversas formas de aparcería. En el casco, la casa estaba delimitada por un cerco con estacones de madera y alambre. Además, se encontraba consignado un corral para ganado vacuno con postes y estacones de **ñandubay**, un corral para ovejas formado por lienzos de madera y medios postes de **ñandubay**, un potrero delimitado por medios postes de **ñandubay** y alambre y un potrero cercado de medios postes de **ñandubay**, alambre y **cina cina** (*Parkinsonia aculeata*). Los puestos de estancia, ubicados en la periferia del campo, contaban en su totalidad con

ranchos, corrales de ovejas de madera y alambre y pozos de balde. Para este momento, la estancia estaba orientada hacia la cría de ganado ovino, principalmente para la comercialización de la lana, aunque nunca se abandonó la cría de vacunos.

Algunos relatos de viajeros correspondientes a este período aportan interesantes descripciones sobre distintos aspectos de la campaña bonaerense. En este grupo se destaca el relato de William Mac Cann, quien en 1847 recorrió la zona y documentó algunos aspectos relacionados con la temática. Por ejemplo, señaló montecillos de **duraznos**, **saucos** y **álamos** en las inmediaciones de Quilmes. Por su parte, Estanislao Zeballos comenta sobre la estancia de Gibson en Tuyú, en el litoral bonaerense, en la cual existían distintos espacios que incluían un monte natural de **tala** y **coronillo**, y las estancias con **saucos**, **ombúes** y jardines. De esta manera, un nuevo plan de asentamiento se desprendía en parte de los nuevos requerimientos productivos, pero también de otra forma de concebir la vivienda, en donde tomaban particular relevancia los árboles. Estas nuevas ideas aludían no sólo a las necesidades climáticas, alimentarias o productivas, sino también estéticas. La voluntad de preservar el verde y de aumentarlo, de cultivar el jardín con intenciones puramente estéticas, constituyeron un tema central de las estancias y chacras pertenecientes a británicos de mediados de siglo XIX. En este sentido y en forma coincidente, para los viajeros e inmigrantes ingleses de este momento la presencia del jardín, la huerta y el parque eran considerados como un signo de civilización.

Domingo Faustino Sarmiento fue un gran impulsor de la actividad forestal y consideró “*indispensable*” el complemento de la arboricultura a las tareas agropecuarias y exhortaba a los estancieros a que plantaran árboles. De acuerdo a la información relevada, se lo asocia a la introducción de varias especies, entre las cuales se encuentra el eucalipto. Sostenía que “*el eucalipto será el marido de la pampa*”.

2.e. Las estancias entre fines del siglo XIX y el siglo XX

En la década de 1880, la Argentina presentaba un estado moderno y centralizado y se encontraba plenamente incorporada al capitalismo mundial con un modelo agroexportador consolidado y receptor de productos manufacturados y gran cantidad de inmigrantes europeos. En las décadas de 1880 y 1890 paulatinamente fue perdiendo peso la lana en la demanda internacional aunque continuó siendo el principal producto de exportación por el resto del siglo, y se comenzó a favorecer la ganadería ovina para el uso de

su carne, mediante la introducción de la raza Lincoln y sobre todo la cría de razas bovinas para carne. De esta forma, la región se fue tornando en una zona especializada en la exportación de carnes, primero en pie y luego congelada. En este marco, la extensión de las redes de ferrocarril tuvo un impacto importante, conectando regiones y permitiendo el traslado de mercaderías y personas de forma fácil y económica. Este período puede considerarse como un “período de oro” del crecimiento agrícola ganadero del país, con una marcada modernización e intensificación de la producción. En este contexto se produjeron transformaciones en el casco y en la estructura física de las estancias. En el caso de las familias acomodadas, las viviendas se transformaron en una vivienda estacional y un emblema aristocrático. El parque y las plantaciones eran complementos necesarios de la elegancia y el confort de la casa principal. El parque y los jardines se encontraban acompañando la casa, pues creaban un ambiente adecuado, tanto desde el punto de vista estético como del estrictamente climático.

Como hemos señalado en más de una oportunidad, Magdalena desde sus orígenes fue y es una zona dedicada primordialmente a la ganadería. En el año 1881 bajo la administración del Doctor Dardo Rocha, se realizó un Censo General de la Provincia de Buenos Aires, que incluía aspectos demográficos, agrícolas, industriales y comerciales. En todo el partido de Magdalena se contabilizaron 79637 cabezas de ganado vacuno, 47980 caballar, 1068088 lanar, y en números muy escasos porcino, cabrío, burros y mulas. Se puede notar claramente la predominancia de los ovinos, situación que irá mermando paulatinamente hasta entrado el siglo XX. Teniendo en cuenta la gran predominancia ganadera en la orientación productiva de la zona, en este momento se contabilizaban 2044 hectáreas de chacras, localizadas fundamentalmente en los alrededores del poblado de Magdalena. En este partido se mencionaban 104 hectáreas de árboles frutales, 165 hectáreas de árboles de construcción y para combustibles, y 52 hectáreas de plantas recreativas o tintóreas y no se registraba ninguna producción de **vides** en este momento. Cabe señalar que aunque muchos de estos árboles se encontraban en las chacras cercanas al poblado, también estaban presentes en las estancias de la zona.

Simultáneamente se publican una serie de manuales con el objetivo de instruir a los propietarios en el manejo y administración del establecimiento rural moderno. Estos manuales fueron escritos por inmigrantes europeos o criollos educados técnicamente en Europa y reflejan una ideología hegemónica de esa sociedad y lugar. Se destacan “*Instrucción del Estanciero*” de José Hernández, publicado en 1881 y algunas obras de Godofredo Daireaux, como “*La Estancia Argentina*” de 1908.

En estos manuales se proponía colocar el casco de la estancia en el centro del campo, para un mayor control de los puestos que se localizan en forma equidistante del mismo. En este período se construyeron cascos de grandes dimensiones, con estilos europeos, que reflejaron el rápido ascenso económico de sus propietarios y la necesidad de emitir información sobre sí mismos en un contexto de grandes transformaciones culturales. Con respecto a las arboledas de las estancias, Hernández sostiene que *“las plantas forman un ramo muy importante, muy descuidado en la mayor parte de nuestra campaña, y sobre el cual se deben fijar atención todos cuantos van a poblar una estancia”*. En forma concordante, Daireaux afirma que *“el amor al árbol tenía que nacer con el refinamiento de las costumbres”*, relacionando de manera indisoluble las arboledas con la modernización de los establecimientos. Así, este escritor francés sostiene que en las estancias de esta época *“no solamente se plantaron montes de sauces e hileras de álamos, como en otros tiempos hacían algunos, sino plantas de adornos, árboles exóticos y hermosos, como el eucalipto, la casuarina, la acacia dealbata y otras, importadas de Australia”*.

José Hernández sostiene que el cuadro del establecimiento en el que se erige el casco debe tener árboles, dejando el frente despejado y que la elección de las especies corre por cuenta del poblador de acuerdo a sus gustos, pero teniendo en cuenta el clima y el suelo. En este sentido, menciona el ombú, el sauce, el álamo, el sauce colorado, el espinillo y el sauco. También señala que *“son buenas plantas, muy sanas y muy útiles, el eucalipto, la acacia dealbata y el paraíso. La generalización de estas plantas es muy conveniente, pues arraigan bien, crecen pronto, no tienen muchos enemigos, y a los pocos años de puestas proveen al establecimiento sombra, de maderas y de leña”*. Daireaux sostiene que el paraíso es resistente a las plagas y *“da una flor bastante bonita y fragante y una sombra impenetrable”*. El aromo también es utilizado con fines ornamentales por la gran cantidad de flores amarillas que produce. Asimismo, afirma que la acacia blanca provee una flor suave, sombra espesa y una madera excelente para postes, varillas y cabos de herramientas.

Otro aspecto relevante en los manuales es la plantación de árboles para proveer sombra y abrigo al ganado, vinculando de esta forma las especies arbóreas con la producción ganadera. El autor del Martín Fierro sostiene que *“en un campo que tiene sombra, el ganado crece más y se desarrolla mejor, y compensa por lo tanto con sus productos el gasto de proporcionársela”*. En este sentido, Hernández indica que *“el hacendado tiene a la mano la elección de distintos árboles útiles para proporcionar sombra y abrigo a los ganados”*,

haciendo especial mención del **sauce**, que arraiga y crece con la mayor facilidad.

Hernández también ofrece algunas características de otras especies arbóreas utilizadas con este fin, como el **sauce colorado**, del cual sostiene que “*es un palo más fuerte y leña muy útil, pero no tarda en crecer más que el **sauce blanco o llorón**. Este a los tres años es ya un árbol magnífico y de excelente sombra*”. Del infaltable **eucalipto** este autor afirma que proporciona una buena sombra, que crece de manera rápida y proporciona madera “*muy buena para muchas construcciones de la estancia*”. Como valor agregado, y debido a la forma de las hojas que permiten el paso de la luz, sostiene que a la sombra del eucalipto “*crece buen pasto*” para pastar.

Por último, con el fin de proveer sombra, Hernández sostiene que la **acacia dealbata (aromo francés)** “*es un árbol de primera clase por lo bien que arraiga, por lo pronto que crece, por la altura y la corpulencia que llega. Su sombra es inmejorable y provee abundantemente al establecimiento su leña y de maderas muy útiles*”. En este sentido, su carácter de perennifolia es un valor importante, ya que provee sombra en verano y abrigo contra los fríos y las heladas en el invierno.

Para fines del siglo XIX, la “*Primera Estancia*” acerca de la cual ya nos hemos referido, era parte de las propiedades de Don Enrique Thompson. Al momento de su muerte, en 1897, contaba con 13307 ha y se encontraba parcelada mediante alambrado. En el casco, además de las casas de dueños y mayordomos, se registraban corrales de vacas y caballos y un galpón de carneros. El establecimiento se organizaba mediante 14 puestos y sus respectivos potreros a cargo de trabajadores asalariados (los puesteros), que contaban con un rebaño de entre 1700 y 2800 ovejas, además de ganado vacuno y equino. También se registran potreros con sembrados de **alfalfa** (*Medicago sativa*) y corrales de lienzo en donde se realizarían distintas actividades en relación al manejo del ganado menor. Como se puede observar, en este momento la estancia estaba dedicada a la producción de lanas, y se empezaban a introducir vacunos de raza como la Shorthorn (denominada Durham en las fuentes de la época), para la producción de carnes mejoradas. En este momento, se inventariaron en la estancia un monte de **acacias** valuado en \$1300 y un monte de **paraísos** tasados en \$273. En el sector del casco de la estancia, que se encuentra alambrado, se inventariaron casas, poblaciones y otras dependencias. En lo que respecta a los árboles y jardines, se contabilizan 110 **acacias** tasadas en \$165 en moneda de la época y cercos alrededor de poblaciones. Asimismo, en relación al uso de diferentes especies vegetales, encontramos mencionados postes de **quebracho** (*Schinopsis balansae*), **acacia**, **paraíso** y **pino**. A partir de los objetos tasados en esta sucesión, destacan algunos elementos que se relacionan con el parque y jardín de la

estancia, como tres rastrillos de mano, una casilla de madera para guardar herramientas de jardín, 700 macetas, 150 miriñaques para resguardar plantas.

A principios del siglo XX tuvo lugar la gestación de la ciudad de Verónica, la cual es cabecera del Partido de Punta Indio desde su creación, en 1994. Su origen se relaciona con la historia de una estancia. Ernesto Tornquist fue un estanciero y empresario importante que a partir de 1901 fue propietario de la Estancia Juan Gerónimo (Punta Indio). Su hijo, Martín, decidió fundar un pueblo en donde las vías del Ferrocarril atravesaban sus tierras de la estancia “la Verde”. En honor a su esposa, Verónica Bernal, decidió llamarla Colonia Verónica. El 24 de diciembre de 1914 bajo la gobernación de Marcelino Ugarte se aprobaron los planos. En el año 1915 se firmó la primera escritura de venta de un terreno, marcando el comienzo de la edificación en la zona urbana. A partir de allí se fueron congregando familias en la urbanización. Un hito importante en la historia de la ciudad lo constituyó la instalación de la Base Aeronaval Punta Indio en 1925, un pilar fundamental en el desarrollo de la localidad.

2.f. Algunas estancias hoy

Para este apartado se seleccionaron tres estancias de la zona, comprendidas en los partidos de Magdalena y Punta Indio, las cuales fueron descriptas de acuerdo a las especies arbóreas y arbustivas presentes en los jardines y montes. Estas estancias en la actualidad, constituyen elementos que articulan historia, arquitectura, patrimonio, turismo y producción. Fueron seleccionadas de manera ilustrativa, para evidenciar las diferentes trayectorias que han tenido y cómo los árboles forman parte hoy de cada una de ellas.

Santa Rita

Ubicada en la localidad de Punta del Indio, esta estancia fue fundada en 1875 por Carlos Casares, por ese entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. De su superficie original sólo quedan 7 hectáreas, ya que el crecimiento del pueblo de Punta Indio fue reduciendo su área. En este espacio, utilizado en la actualidad con fines turísticos, se encuentra el antiguo casco de la estancia, formado por un conjunto de edificaciones de la época, y, entre estas construcciones, el jardín.

La entrada principal hacia la estancia es conducida por un camino bordeado a ambos lados de enormes **plátanos** y al final, cerca de la casa

principal se hallan unos pocos **eucaliptos**. Posee además diversos caminos que unen las diferentes edificaciones con algún que otro árbol disperso plantado a su lado. En dirección al edificio que funciona como restaurante y almacén, del lado derecho se puede observar una hilera de **boj**, que ya no cumplen la función de seto o barrera por estar muy deteriorados.

En los alrededores de la casa se pueden observar diferentes plantas ornamentales como **palmeras**, **pinos**, **sófora péndula**, **ombúes**, **ciprés columnar**, **tuyas**, **tejos**, **cicas**, **moreras** y varios **olmos** y **plátanos** en diferentes sectores del casco.

Detrás de la casa, hay un espacio conformado por la piscina, dos fuentes de agua, un banco y dos pilares de cemento, de los cuales uno de ellos posee una estatua. Junto a la pileta hay un hermoso ejemplar de **jacarandá**. Asimismo, hay numerosas especies herbáceas ornamentales tales como **azucenas** (*Crinum × powellii*), **jacintos** (*Hyacinthus orientalis*), **lavandas** y **filodendro** (*Philodendron undulatum*) distribuidos en los alrededores de las construcciones. Las plantas cultivadas en estos espacios, alternan además, con la vegetación que crece espontáneamente en la zona como por ejemplo, **tala** (asociado principalmente al alambrado), **coronillo**, **laurel**, **almez**, **ligustro**, **cañas** y diversas especies herbáceas.

El Destino

La casona de esta estancia es de estilo moderno, inspirado en la Escuela de Bauhaus. Partiendo de ella, se puede apreciar un gran parqueizado rectangular de aproximadamente 140 por 25 metros hacia el noreste, que remata en el camino que conduce a la costa, previo paso por los talares y zonas bajas de vegetación hidrófita. Todo el jardín fue diseñado por los esposos Pearson e inaugurado el 31 de diciembre de 1929.

Hacia el frente de la construcción, yendo hacia el parqueizado, pueden observarse dos grandes **cipreses piramidales** y una **magnolia**, circundados por cercos de **tuya** arbustiva. Hacia el noroeste se erige una forestación de **plátanos** que cubre varios espacios delimitados con fuentes, estatuas, bancos y diversos canteros. Bajo el dosel de los **plátanos** abundan diversas especies de árboles, arbustos y herbáceas conformando macizos, canteros y diversos espacios. Hacia los lados del parqueizado la forestación es diversa y abundante, con varios caminos que se entrecruzan, siendo las especies arbóreas emergentes los **álamos**, **olmos**, **eucaliptos**, **pinos**, **cedros**, **robles**, **palos borrachos**, **liquidámbar**, **roble sedoso** y **paraísos**. Además, se destaca la presencia de arbolitos como **jacarandá**, **espumilla**, **camelias**, **plumerillo rojo** y frutales como **níspero**, **naranja dulce**, **naranja amarga**, **ciruelos**, **olivo** y **manzanos ornamentales**. Varios arbustos decoran el espacio, algunos de ellos

podados con formas circulares y otros rectangulares, entre ellos: **siempre verde, boj, laurentino, bandera española y margarita amarilla.**

Los caminos que recorren el jardín delimitan distintos espacios sombríos bajo el dosel de los árboles más altos. Allí se hallan espacios con abundantes **azucenas blancas, agapantos** (*Agapanthus praecox*), **calas** (*Zantedeschia aethiopica*), **cucarachas** (*Acanthus mollis*), **cañas de ámbar** (*Hedychium coronarium*) y **aspidistras** (*Aspidistra elatior*), delimitados por canchales de **helechos serruchos** (*Nephrolepis cordifolia*), **liriopes** (*Liriope muscari*) y **pasto inglés** (*Ophiopogon japonicus*) acompañando el curso de los senderos. Además abundan bulbosas como los **junquillos** (*Narcissus tazetta*), **narcisos amarillos** (*Narcissus pseudonarcissus*), **jacintos, alstroemerias** (*Alstroemeria pulchella*) y **copos de nieve** (*Leucojum aestivum*) y trepadoras como **hiedra** (*Hedera helix*), **vinca** (*Vinca* sp.) y **senecio** (*Roldana petasitis*) que a veces invaden algunos espacios.

La estancia posee varios montes puros, de **eucalipto** y **pino**, como también varios montes mixtos conformados por diferentes asociaciones de árboles tales como el **paraíso, acacia blanca, acacia melanosa, casuarina, ciprés** y **álamo**. Además, varios de estos espacios actualmente presentan diferentes estadios de sucesión ecológica, por lo cual abundan algunas especies propias del talar (**tala, coronillo, sombra de toro y molle**) como también otras que crecen espontáneamente como **níspero, laurel, azarero, alcanforero y ligustro**, fundamentalmente.

Primera Estancia

La Primera Estancia, que fue ampliamente referenciada en este libro, ha experimentado a lo largo de su historia sucesivas divisiones conforme las sucesiones de herederos. En la actualidad, donde se encuentra el casco de la estancia, pertenece a descendientes de la familia Thompson, propietarios desde fines del siglo XIX. En el casco se ubican una serie de construcciones como la casa principal, la casa de verano, vivienda del mayordomo y otras dependencias. Algo más alejado, se encuentran galpones, la matera, casa de peones y la carnicería.

En esta estancia se puede observar, en las inmediaciones de la casa principal, plantas ornamentales como un **cedro**, varias **palmeras**, una **magnolia** y algunas especies bulbosas como **azucenas** y **jacintos**. También, detrás de la casa, muy cerca de ésta, hay una zona de árboles frutales como **castaño, nogal, peral, ciruelo, olivo** y **naranja** y varios pies de **higueras** y **membrillos**. Detrás de esta zona, formando una “L” se destaca una hilera de **casuarinas**, y luego un monte de **eucaliptos colorados** rodeado por delante

por un monte bajo de **tala** y **coronillo**. A la izquierda de la casa, bien cerca de ésta, puede apreciarse una hilera de **plátanos** y del lado derecho, a unos 20 metros, hay un cerco vivo de **ligustro**, entremezclado con algunos **laureles** y varios **talas** pequeños que separan el casco de los galpones y matera. De ese lado, hay plantados 3 **ombúes**, dos de ellos de gran tamaño, varios **paraísos** que forman un montecito creciendo junto a algunos ejemplares de **tala**, **coronillo**, **laurel** y **ligustro**. Más lejos, a unos 500 metros hay un monte de **álamos** y otro de **acacia negra**.

Frente a la casa, al lado del camino principal, actualmente hay un monte mixto de **eucalipto**, **álamo**, **paraíso**, **acacia melanosa**, algunas **palmeras**, unos pocos **robles**, **tala**, **coronillo**, **ligustro** y **caña**. Este sector era una zona de quinta, de la que sólo se conservan varios **membrillos**. El **ligustro** probablemente se utilizaba como cerco vivo, debido a que en la actualidad se observa una hilera perfectamente delimitada dentro del monte. La **caña** probablemente era empleada para encañar algunos cultivos como también para el techado de las construcciones. Debido a su característica invasiva, se ha formado un gran cañaveral.

En la actualidad este establecimiento se dedica a la cría de hacienda y a la producción de miel. Para alimentación del ganado vacuno, en la actualidad se utilizan pasturas naturales, si bien en algún momento se han utilizado pasturas de **alfalfa**.

Bibliografía de referencia:

Daireaux, 1908; Salvadores, 1930; Hernández 1953 [1881]; Serres y Aubone, 1958; Mac Cann, 1969 [1853]; Sáenz Quesada, 1985; Barba, 1988; Sábado, 1989; Bernard y Gruzinski, 1991; Garavaglia, 1993; Barba, 1995; Gresores, 1996; Amaral, 1998; Arrondo y Sanz, 2000; Duart, 2000; Mayo, 2000; Barsky y Gelman, 2001; Hudson 2001 [1931]; Paleo *et al.*, 2002; Barsky y Djenderedjian, 2003; Garavaglia y Gelman, 2003; García Belsunce, 2003; Silvestri, 2004; Sesto, 2005; Athor, 2006; Brittez, 2006; Barba, 2007; Carlón, 2007; Halperín Donghi, 2007; Paleo y Pérez Meroni, 2007; Pedrotta, 2008; García, 2009; Pernigotti, 2009; Pérez Meroni *et al.*, 2010; García *et al.*, 2011; Caggiano *et al.*, 2012; Brailovsky y Fogelman, 2013; García, 2014.

3. LOS ESPACIOS DE LAS ESTANCIAS

En las estancias descriptas se ven entonces distintos espacios delimitados por cuestiones estéticas y utilitarias, que incluyen diferentes tipos de árboles en cada uno de ellos. No obstante, algunos elementos arbóreos pueden estar presentes en varios de estos ambientes, sea por tratarse de plantas nativas que ingresan a espacios cultivados, como también plantas introducidas que crecen espontáneamente. Estos espacios son:

3.a. Talar y pastizal

Los talarés bonaerenses son una comunidad boscosa dentro del inmenso pastizal de la Provincia Fitogeográfica Pampeana. Están ubicados en el noreste de la provincia de Buenos Aires, desde San Nicolás de los Arroyos, en la ribera del Paraná, hasta las cercanías de la localidad de Mar del Plata. Estas formaciones vegetales se desarrollan sobre cordones de conchilla, médanos muertos o barrancas de los arroyos y lagunas, paralelos o subparalelos a la costa del Río de la Plata y del Océano Atlántico.

Su nombre se debe a la predominancia del **tala** por sobre otras especies arbóreas que comúnmente lo acompañan, como **coronillo**, **sombra de toro**, **molle**, **sauco**, **ombú** y **espinillo**, sumado a arbustos como **pavonia** (*Pavonia* sp.) y **brusquilla** (*Colletia spinossisima*), en asociación con diversas trepadoras y epífitas. Posee, además, elementos florísticos afines a la Provincia Fitogeográfica del Espinal, caracterizada por bosquitos xerófilos (secos) de distintos árboles o arbustos espinosos con dominancia de **algarrobo**, **ñandubay** y **caldén** (*Prosopis caldenia*), ubicada en forma de arco hacia el oeste de la región pampeana. El límite austral del **ombú** es el partido de Magdalena, luego es reemplazado por el **ombusillo** (*Phytolacca tetramera*), por lo que la presencia del primero en el resto de la llanura pampeana se debe a su cultivo o bien a prácticas humanas que fomentan su establecimiento. En la actualidad se observa en los talarés la presencia de numerosas especies vegetales exóticas, que fueron introducidas principalmente durante la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente con fines ornamentales y forestales, y que actualmente crecen espontáneamente, por ejemplo **laurel**, **mora**, **acacia negra**, **ligustro**, **paraíso**, **acacia blanca** y **hiedra**.

En las zonas altas, el talar alterna con pastizales, donde la comunidad clímax es el flechillar (con dominancia de **flechilla**, *Nassella neesiana*) y, en zonas más bajas, con vegetación hidrófila o relacionada a cursos de agua

(pajonales, totorales y juncales). Estas coberturas también se extienden hacia la llanura de inundación, con césped ribereño, áreas de plantas halófitas (espartillares y praderas saladas) y matorral-bosque ribereño con presencia de ceibales. El **ceibo** (*Erythrina crista-galli*), elemento predominante de esta comunidad, fue un árbol frecuente del paisaje colonial de los alrededores de Magdalena.

Algunos viajeros de los siglos XVIII y XIX se refieren a los talares como “islas”. A mediados del siglo XVIII, el jesuita Tomás Falkner recorre las cercanías del actual río Salado, refiriéndose a los bosques de **tala**: “*hay muchos bosques de un árbol llamado tala, que sólo sirve para hacer fuego, ó hacer vallados. El último de estos bosques, llamados Isla Larga, llega hasta cerca de tres leguas de la entrada del Río de la Plata*”. Hacia fines del mismo siglo, Félix de Azara se refiere como Isla Postrera (cerca de Chascomús) a “*una lomada llena de talas, que sólo puede ser para leña; porque los palos buenos ya no existen*”. Esto anterior señala también una presión de uso sobre estos montes que se denominan casi de la misma manera que los montes “tallares”, es decir, aquellos destinados a ser talados.

Los talares de los partidos de Magdalena y Punta Indio han sido destacados por muchos trabajos como zonas relevantes para la conservación, tanto por su extensión como por el buen estado de sus bosques y otros ambientes. Pero, al encontrarse en propiedades privadas, su conservación depende de las decisiones que tomen sus propietarios, productores agropecuarios y/o mineros, según el caso. Sin embargo, luego de más de 150 años de uso intensivo, los talares se mantuvieron hasta nuestros días, probablemente debido a los beneficios que brindan al ganado al otorgarle sombra y refugio. Es de destacar que su presencia no obstaculiza las actividades productivas extrayéndose, al mismo tiempo, productos de alto valor como maderas y conchilla. Lamentablemente, esta tendencia sufrió algunos cambios a partir de la década de 1990. Por razones económicas, los campos se subdividieron, hubo recambio en los propietarios y muchos de ellos se volcaron a la extracción de conchilla del suelo. Cabe aclarar que, para extraerla, es necesario derribar el talar que crece sobre el cordón de conchilla, por lo que la presión sobre esta formación vegetal fue incrementándose.

Los pastizales naturales han tenido modificaciones desde el establecimiento de las primeras reparticiones, mediante la llegada de diversos cultivos y malezas asociadas a los mismos. El ganado vacuno también ejerció una fuerte presión de pastoreo favoreciendo ciertas especies en detrimento de otras y al mismo tiempo desplazando a otros herbívoros. Esta presión se agudizó más aún con la llegada del alambrado con el fin de ordenar la tenencia y cría de ganado, momento a partir del cual los campos lindantes a los talares intensificaron su uso como campos de pastoreo. Finalmente, la agricultura para

alimentar el ganado encontró en los flechillares de las lomadas altas un excelente sitio donde plantar diferentes pasturas. Ya en la segunda mitad del siglo XIX se menciona en fuentes documentales la presencia en la zona de pasturas de **alfalfa**.

3.b. Montes implantados

Los montes son espacios boscosos caracterizados por la dominancia de una o más especies arbóreas, pudiendo tener asimismo un estrato arbustivo y herbáceo, dependiendo de su composición. Exceptuando las selvas en galería que descienden desde el río Paraná y los talaes antes mencionados, los montes tratados en este apartado son producto de la implantación o de la actividad humana, sea por introducción de plantas que luego devienen en espontáneas y/o invasoras, o bien por la modificación del paisaje que resulta en espacios propicios para estos procesos de “naturalización”.

De acuerdo a su composición (riqueza específica) los montes pueden ser “puros” o “mixtos”, los primeros conformados por una única especie y los últimos por varias, generalmente con árboles “predominantes”, “auxiliares” y “de fondo”. A la vez, la composición y forma varía de acuerdo a su función. Generalmente aquellas forestaciones destinadas al abrigo del ganado presentan formas redondeadas o en macizos (montecitos), mientras que las que protegen cultivos presentan formas alargadas (cortinas rompevientos). Al respecto, José Hernández comenta que *“es preferible que sea redondo, pues de ese modo los árboles se protegen los unos a los otros de cualquier lado que venga el viento y cualquiera sea su fuerza”*.

La función de estos espacios es múltiple y muy variable a lo largo del espacio y tiempo. Actualmente, la zona en estudio tiene fuerte arraigo ganadero, por lo cual la presencia de los montes está relacionada, según la época, con la cría de ganado a campo. Así también son empleados para protección de las construcciones y de los cultivos, el aprovechamiento de la leña, como insumo para elaboración de carbón, maderas para la construcción y ebanistería, provisión de abono (tierra negra), y de frutos en el caso de los montes mixtos, como también la producción forestal y los jardines ornamentales. El predominio de algunas funciones sobre las otras nominará diferencialmente a los montes: siendo “tallares” aquellos destinados a ser talados; “cortinas rompe vientos” para la protección del ganado y los cultivos; y “montes frutales” para el aprovisionamiento de frutas. Otros caracteres empleados en la categorización de los montes son altura de los árboles

(“montes altos” o “bajos”), densidad de árboles (“montes espesos” o “prados arborizados”) y estética (“oquedales”).

El cultivo de frutales y los montes frutales

Entre los primeros árboles exóticos traídos del Viejo Mundo e implantados en las colonias españolas dominan las especies de uso frutal. Los principales frutales euroasiáticos ingresan tempranamente y acompañan a todo asentamiento medianamente durable. Embarcaciones de todo tipo constantemente intercambiaban plantas entre ambos hemisferios trayendo y llevando semillas, frutos y plantas adultas. Anglería comenta en 1516 que era común el transporte de “*ramas, retoños, varetas y mugrones (injertos) de algunos árboles*” en toneles para vino, y un jesuita de fines del siglo XVII describe verdaderos “jardines de plantas útiles” en algunos sectores de las embarcaciones que llegaban a América hacia fines del siglo XVII, trayendo **vides moscatel** y plantas ornamentales.

Durante el período colonial ya estaban establecidos la mayoría de los frutales que hoy conocemos, aunque con distintas variedades, siendo frecuentemente propagados mediante semillas o estacas, raramente injertados. Como se destacó anteriormente, estos frutales formaban parte de los establecimientos destinados a la cría de ganado o puestos (montes de **durazno**), como también de las chacras de los alrededores de los pueblos con un repertorio más diverso debido a su actividad. Esto puede verse reflejado en los inventarios de las sucesiones de Gutiérrez Barragán (1653), J. Gaete (1706), J. Noario Fernández (1791) e incluso en F. Machado (1839), donde los frutales y árboles cultivados en la zona corresponden a la mayoría de los frutales euroasiáticos introducidos durante la conquista, especialmente los **duraznos**.

Durante el siglo XIX, los viajeros ingleses ofrecen vastas descripciones de los jardines y estancias del país naciente. Hacia 1833, Charles Darwin, en su paso por Buenos Aires observa “*jardines plantados de albérechigos [damascos] y membrillos*” en Guardia de Monte (actual San Miguel del Monte) “*duraznos y naranjos que crecen en la desembocadura del Paraná*”, y ya en la ciudad de Buenos Aires destaca la presencia de “*setos de agave (Agave sp.), los bosques de olivos, de albérechigos y de sauces*”.

Otro viajero inglés, W. Mac Cann, recorrió Buenos Aires casi quince años más tarde que Darwin, visitando la estancia de Mr. Newton. Allí describe el paisaje de esta manera: “*la casa de este establecimiento está construida de ladrillos y bien edificada, protegida por arboledas en dos de sus lados. Frente a la galería encuentra una parra que proporciona sombra que considera muy grata. En esta estancia encuentra como frutas peras, higos, manzanas,*

duraznos, membrillos, frutillas (Fragaria × ananassa), naranjas, damascos, ciruelas y nueces cuyos árboles se encuentran separados en una huerta. Lindante con esa huerta, había una quinta de duraznos y una pequeña plantación de paraísos". En cuanto al parque y el jardín presentes en esta propiedad, este viajero sostiene que son menos extensos y "se hallan defendidos de las incursiones de vacas y ovejas por setos formados de arbustos espinosos y por una cerca de hierro". Este viajero inglés sostiene asombrado que "las ramas del duraznero se utilizan aquí como leña de quemar: las cortan a los tres años de plantado el árbol y en esa sazón venden la leña. Pasados tres años más, vuelven a cortar las ramas y así sucesivamente, mientras la planta no se seca. (...) Algunas islas del río Paraná están llenas de excelentes maderas y esos bosques podrían abastecer a la ciudad, si fueran objeto de explotación. El día que lleguen pobladores extranjeros y emprendan esa industria, con las embarcaciones necesarias, se abandonará este raro sistema de plantar árboles para utilizarlos como combustible".

Como se mencionó en el capítulo 2.d, a principios del siglo XX, Guillermo E. Hudson escribe "Allá lejos y hace tiempo", comentando aspectos relacionados a la vida en el campo cuando era pequeño (mediados del siglo XIX). Entre la diversidad de árboles que menciona destaca los frutales como los durazneros, durazneros de invierno, membrilleros, cerezos (*Prunus avium*), moreras, perales, manzanos y ciruelos, destacando un cambio en las actividades locales. Como ya hemos comentado, Hudson vivía en "los 25 ombúes", una estancia con muchos ombúes y muy pocos otros árboles. A la edad de 5 años se mudan a otra estancia mucho más forestada que la describe de esta manera: "Entre los árboles viejos, nuestro favorito era el duraznero por la fruta que nos ofrecía en febrero y marzo y más tarde aún, en abril y mayo, cuando maduraban los que llamábamos "duraznos de invierno". El durazno, el membrillo y la cereza habían sido las frutas preferidas en tiempos de la colonia y se las podía encontrar en las quintas de las antiguas estancias. Nosotros teníamos una veintena de membrilleros, de troncos gruesos y llenos de nudos y viejas ramas retorcidas como astas de carnero, y más de cuatrocientos durazneros. Creían estos últimos muy separados unos de otros y eran con seguridad los más grandes que yo haya visto en mi vida. (...) Los árboles frutales y de sombra plantados por una generación posterior, presentaban mayor variedad. Predominaban las moreras, de las que había cientos, dispuestas en filas, formando calles. (...) Se otorgaba más importancia a la morera como árbol de sombra que como árbol frutal. Las otras dos especies que cumplían esta función eran la acacia blanca o falsa acacia y el paraíso o Pride of China. Existía además una fila de ocho o diez ailanthus o árbol del cielo, como algunas veces se lo denomina. Su tronco largo, blanco y

liso esta coronado por un penacho de follaje semejante al de las palmeras. A este lote debe agregarse un monte más joven que estaba compuesto por perales, manzanos, ciruelos, y cerezos". Él comenta que las actividades erráticas de vigilancia del ganado, las largas jornadas de recorridas del campo y el cuidado de la hacienda, terminaron por relegar las actividades domésticas de establecimiento de huertos y montes frutales, por lo cual la nueva estancia poseía remanentes de estos espacios antiguos.

Los frutales son buenos también para leña

Poco tiempo después de la segunda fundación de Buenos Aires, el Cabildo promulga algunas órdenes para proteger el bosque nativo de la tala indiscriminada. En las primeras décadas de 1600, el Cabildo, como medida paliativa a la falta de material combustible, sugiere la siembra de **durazneros** considerando que es una especie que crece rápido y es bueno para leña, ya que la población debía recorrer grandes distancias para aprovisionarse de material combustible.

El mismo jesuita antes mencionado, Antonio Sepp, al llegar a Buenos Aires en 1691, destaca la presencia de "*bosques enteros de durazneros y almendros. Crecen libres y no pertenecen a nadie. La madera de estos árboles frutales se usa como leña. Los árboles no son cultivados de estaca, sino los carozos de las frutas son sembrados como el grano. (...) Asimismo existen aquí los más dulces higos blancos y negros*". Esta importancia del **duraznero** como recurso combustible, además de alimenticio, es señalado en las investigaciones realizadas en la antigua ciudad de Mendoza en la región de Cuyo (Sitio Ciudad de Mendoza, Mendoza) y el Noroeste Argentino (El Shincal, Catamarca) desde momentos tempranos. En ambos sitios arqueológicos se han hallado tanto madera como carozos de **duraznos** en las ocupaciones coloniales tempranas. Algunos autores proponen que la importancia de la madera de los frutales como combustible, quizás se deba a las prácticas de poda o cuidado que se les hacía a estos árboles frutales.

Como hemos visto en el capítulo 2, los inventarios de estancias del pago de la Magdalena abundan en referencias a **duraznos** y montes de **duraznos**, hacia fines del período colonial y principios del siglo XIX. Durante este último lapso, los viajeros ingleses, nuevamente, ofrecen algunas descripciones acerca del uso de estos frutales como leña. Párchappe y Proctor, ambos viajeros durante la década de 1820, sostienen que en general en las estancias de ese momento se destacan los montes de **duraznos** destinados a suministrar combustibles y frutos. Este último viajero resalta: "*En una o dos leguas afuera de la ciudad se recorre campo cultivado en parte, con cercados de tunas (Opuntia sp.) y pitas (Agave sp.); también notamos montes de*

durazneros, casi los únicos árboles que crecen en los alrededores de la ciudad, y se utilizan para hacer leña”; cosa que observa también entre los estancieros situados camino a Mendoza: “*Los montes de durazneros plantados cerca de las viviendas de estancieros, esparcidas en las lomas, presentaban el paisaje más bien con aspecto de parque*”.

Los montes forestales

La mayoría de las fuentes documentales indican la ausencia de árboles en las pampas, debido quizá al entramado de gramíneas que cubren el suelo, como también a los grandes incendios periódicos en las temporadas secas. Sin embargo, parte árbol y parte hierba, en medio de la inmensidad de la pradera los **ombúes** se extendían alejándose del talar de vez en cuando, señalando postas, caminos y viviendas. Esta planta es nativa del noreste argentino y posiblemente haya ingresado muy tempranamente a la zona con las migraciones guaraníicas prehispánicas.

Desde el período de conquista y colonización de las tierras, la plantación de montes era fomentada por algunos reyes españoles. Tempranamente, en 1518 Carlos V manda “*pongan en las riberas sauces, álamos o árboles, de que los vecinos aprovechen en leña, madera y frutos*”, siendo hacia los siglos XVI y XVII de uso del común (propiedad comunitaria). De esta manera, los primeros árboles implantados en la zona, destinados para leña fueron los **álamos** y los **sauces**, además de los mencionados frutales. Sin embargo, es de destacar la carencia de este recurso por la mayoría de los viajeros hasta mediados del siglo XIX. De hecho en el Buenos Aires colonial, debido a los altos precios de la leña se quemaba paja, cardos, huesos y estiércol.

El crecimiento de las ciudades coloniales, y luego de la nación incipiente, necesitaba cada vez mayores cantidades de leña y madera que fueron obteniéndose de diversas fuentes como los talaes bonaerenses, los “ñandubaisales” y “algarrobales” de la provincia del espinal, de la vegetación cercana al delta del Paraná y selvas en galerías, y posteriormente de las zonas del Chaco y Noreste Argentino. De hecho, Brailovsky y Fogelman indican que en 1812 se ordena levantar una fábrica de carbón en Chascomús, llevándola hasta las “Islas del Tordillo” –formaciones de talaes referidas anteriormente– fundándose así la ciudad de Dolores.

Las menciones acerca de las forestaciones en la pampa en los siglos XVII y XVIII, e incluso en la primera mitad del XIX, se refieren a alamedas de **álamo de Lombardía**, **sauce colorado** o simplemente **sauce** y otras plantas locales como **tala** y **espínillo**, además de los **durazneros** y otros frutales

introducidos tempranamente empleados con diversos fines, entre ellos la provisión de leña.

Pero es hacia mediados del siglo XIX donde aparecen menciones de nuevas especies de árboles exóticos empleados como forestales. Las obras de Mac Cann y de Hudson destacan la presencia de **paraísos** (también llamados “**pride of China**”), **morera**, **árbol del cielo** (o **ailanthus**), **acacia blanca** (**falsa acacia**) y **acacia negra**. En palabras de Mac Cann, no cabe duda que se refiere al paraíso: “*El árbol del **paraíso** es muy semejante al **mostajo** (*Sorbus sp.*): produce una flor pequeña muy fragante y racimos de frutas amarillas*”. G. Hudson también se detiene a describir detalladamente a la **acacia negra**, despejando las dudas de su identidad “*había una única fila de árboles de clase muy diferente: la **acacia negra**, un tipo de árbol muy poco común y bastante singular. Estas acacias me han dejado una impresión viva y profunda, marcando su huella no sólo en mi mente sino también en mi carne. Habían sido plantadas seguramente por algún primitivo colono que quería probar por medio de este experimento que era posible reemplazar al divulgado **aloe** (...) Algunas de estas **acacias** habían quedado enanas y parecían viejos y contrahechos arbustos, diminutos arbolitos. El resto había crecido (...) llegando a competir en altura con los álamos que se elevaban a corta distancia. Aquellos altos ejemplares ostentaban delgados troncos de los cuales salían largas ramas que crecían en forma horizontal y en todas direcciones, desde las raíces hasta la copa. Estas ramas, como así también el tronco, estaban provistas de espinas negras o color chocolate, resistentes y duras como el hierro de unos cinco o diez centímetros de largo, pulidas y agudas como agujas. Y para tornarse aún más terribles, cada una de las espinas tenía a su vez otras dos de menor tamaño cerca de la base, de manera que semejaba en conjunto, una aguzada daga con una cruz en el mango. Era pues, un árbol muy difícil de trepar*”.

El origen de estas plantas antes mencionadas es variable: Europa (**álamo**), Norteamérica (**acacia negra** y **acacia blanca**) y China (**árbol del cielo** y **mora**).

Llegan los colosos de la pampa y otras plantas australianas

Paulatinamente, los talaes y las pasturas nativas fueron reduciéndose dejando paso a las pasturas implantadas y a los grandes montes y espacios boscosos planificados. Los campos van delimitándose mediante alambrados y el ganado comienza a ser reemplazado por cruza con razas inglesas. Como se comentó anteriormente, el Código Rural Bonaerense de 1866 promovía la implantación de árboles y montes alrededor de las construcciones protegidos por zanjas o alambrados, como también en el campo para sombra y abrigo del

ganado. Así pueden apreciarse políticas relacionadas al manejo e implantación de especies arbóreas.

De hecho, en esta época se introdujeron los **eucaliptos**, actuales colosos de las pampas. La introducción de estos árboles australianos se atribuye a D. F. Sarmiento a principios de la segunda mitad del siglo XIX. En el Museo Histórico Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires, se conserva un acta fechada en octubre de 1858, en donde se señala que “...*el jardinero de la estancia San Juan, de la familia Pereyra Iraola, ha recibido semillas de eucalipto, entregadas por D. F. Sarmiento*”. Así, Sarmiento trajo desde Australia las primeras semillas de esta especie y las distribuyó entre los estancieros y propietarios de zonas rurales. En las décadas siguientes, los **eucaliptos** fueron plantados con éxito en muchos campos bonaerenses y también en gran parte de las provincias argentinas. Tal como había previsto Sarmiento, ese árbol “era capaz de arraigar a fondo y alzar en poco tiempo su gran estatura”. Aunque de introducción tardía en la zona, los **eucaliptos** se han convertido en una especie sumamente conspicua en la pampa bonaerense, infaltables en los establecimientos rurales.

Junto con los **eucaliptos**, se estima que llegaron otras plantas también de filiación australiana, como la **acacia melanosa**, la **casuarina**, el **aromo francés**, el **roble sedoso** y quizá el **ligustro**, entre otras. La información acerca de estas introducciones es muy escueta, siendo conocidas ya por los botánicos holandeses, franceses y británicos desde la primera mitad del siglo XIX, e inclusive hacia fines del siglo XVIII (**eucalipto**). De las mencionadas, la **acacia melanosa** y el **aromo francés**, fueron –y aún son– empleadas como arbolitos bajos en la conformación de cortinas rompevientos alternándose con árboles de porte alto como **eucaliptos** y **casuarinas**. Otras plantas empleadas con este fin son el **transparente** (*Myoporum laetum*), los **ligustros** y el **azarero**. Asimismo, se emplean especies caducifolias y perennifolias, de altura variable, en diferentes proporciones de acuerdo a la función. D. Cozzo (1964), autor del capítulo de Forestales de la “Enciclopedia de Agricultura y Jardinería” de L. Parodi, recomienda el empleo proporcional de especies altas y bajas en las cortinas rompevientos, y caducifolias y perennifolias en los montes para abrigo del ganado.

3.c. Jardines

Tal como hemos señalado en las estancias de finales de siglo XIX y principios del XX, de la mano de los cambios sociales y políticos aparecieron otras plantas y maneras de agruparlas con planificaciones a largo plazo

llevadas a los espacios públicos y privados. Ahora, antes que calidad de la madera, rapidez en el crecimiento y funciones relacionadas a la protección de ganado y provisión de leña, la selección de las plantas incluía, sobre todo, una dimensión estética. Así, la belleza de las flores, los diferentes colores y épocas de floración, el porte de la planta, la vistosidad de los frutos, las diferentes combinaciones de elementos, entre otros, delimitarían un elenco de especies nuevas para la zona aunque ya conocidas para la mayor parte de Europa del siglo XIX.

Hacia 1908, Daireaux comenta que “*hay estancias que están rodeadas de miles de eucaliptus, otras que tienen parques de gran extensión, perfectamente delineados por verdaderos artistas, plantados de árboles de valor y cuyo logro ha costado mucho*”, indicando la llegada de los jardines europeos diseñados por paisajistas o inmigrantes, como el caso del paisajista francés Carlos Thays y los esposos Shaw-Pearson, este último ingeniero agrónomo.

A su vez, los jardines europeos, al igual que los americanos, resultan de una síntesis de los jardines orientales y occidentales como así también de innovaciones de particulares.

Los primeros jardines se remontan 4200 años antes del presente en Egipto. Eran jardines cerrados, de protección contra los vientos desérticos, con plantas de **higueras**, **dátiles** (*Phoenix dactylifera*), **granados** y **vides**. La literatura griega también señala la riqueza de jardines de todo tipo, entre ellos cabe resaltar el concepto de *locus amoenus*, definido como “paraje placentero en el que no puede faltar una sombra, un árbol (o grupo de árboles), una fuente o arroyo que refresque y una alfombra de hierba donde reclinarse”. Por su parte los romanos, construyeron los primeros viveros y realizaron prácticas de poda de **enebros** (*Juniperus* sp.), **romeros** (*Rosmarinus officinalis*) y **lavandas**. Con la caída del imperio romano, 2500 años antes del presente, la jardinería queda confinada a los monasterios por el siguiente milenio. Por otra parte, los musulmanes introducen el patrón cruciforme (en forma de cruz) en la diagramación de los jardines, relacionándose a la creencia del inicio de la civilización por confluencia de cuatro ríos. Además de plantas como **palmas**, **cipreses**, **cítricos**, **olivos**, **jazmines** y **narcisos**, aportan estructuras tales como glorietas, galerías, fuentes y azulejos de colores.

Con el renacimiento, estos jardines europeos comenzaron a incluir las plantas como objetos arquitectónicos o esculturales que brindan perspectiva. Sin embargo a fines del siglo XVII fueron criticados por la dificultad de mantenimiento y los altos costos invertidos por lo cual la corriente que predominaría a continuación sería el “naturalismo”, reflejado por caminos sinuosos, canales de agua y matorrales de árboles o arbustos. La nueva tendencia concebía el jardín como un paisaje, donde se trataba de imitar la

naturaleza, con curvas caprichosas e irregulares. Estos jardines, además, recibieron las influencias de los viajeros del Nuevo Mundo, Asia y África, por lo cual se incorporaron varias plantas desconocidas hasta el momento y el invernáculo para su cultivo. Hacia el siglo XVIII primó el intercambio cultural y económico entre Europa y Asia, por lo cual los jardines europeos recibieron ideas orientales. A grandes rasgos, los jardines orientales prescindieron de la simetría y se inspiran en la naturaleza y la reproducen fomentando una atmósfera tranquila de soledad y recogimiento (chinos) y juventud, castidad y paz (japoneses). Pagodas, rocas, lagos, puentes, islas, pequeños bosques de **bambú**, caminos floridos, **cerezos** y **almendros** son elementos indispensables de estos jardines. En el Japón, la tradición del jardín utiliza los mismos elementos formales del jardín chino, del que deriva, pero tiende a usar símbolos de algunos conceptos abstractos, como la juventud, la castidad y la paz, por medio de una sutilísima variedad de disposiciones y formas, que se complica con la existencia de las numerosas escuelas de jardinería que hacen difícil la interpretación y comprensión para los no iniciados.

Estos cambios conceptuales sucesivos en los jardines europeos finalmente fueron puestos en juego en el Río de la Plata, hacia fines del siglo XIX y, fundamentalmente, a principios del XX. Entre los paisajistas más destacados en la zona se puede nombrar a Carlos Thays. De origen francés, se desempeñó como Director de Paseos de la ciudad de Buenos Aires desde 1891 hasta 1920, período en el cual concretó y remodeló la mayoría de los espacios verdes que fueron determinantes para la conformación de la imagen urbana nacional. Debido al éxito de sus trabajos, fue contratado por muchos estancieros de la zona para diseñar sus jardines. Thays, en sus escritos se refiere al origen del jardín “(...) *Al principio, el hombre se ocupó de las plantas que encontraba con el único objeto de emplearlas para su alimentación o para hacer uso de sus propiedades medicinales, después paulatinamente, fue apreciando la belleza de las flores así como de ciertas plantas y desde entonces vino el deseo de asociarlas a su existencia. De ahí nació el jardín. Para abrigarse de los vientos, de las lluvias, del sol, el hombre colocó cerca de su hogar árboles protectores, alimenticios y poco a poco algunas plantas florales surgidas espontáneamente fueron incorporadas a los mismos cuidados que le ofrecían a las plantas útiles. Luego, lo que se sucedió fue poner orden a ese conjunto de plantas, darle a cada una el lugar que aparentaba convenir, agruparlos para facilitar su cuidado, y así fue como surgieron los primeros jardines. El vocablo jardín queda limitado a las creaciones del hombre, de lo contrario, el mundo entero sería un gran jardín (...)*”. Y posteriormente, refiriéndose a las asociaciones entre plantas, agrega que “*el arte de saber juntarlas para aprovechar sus cualidades, tanto útiles como ornamentales era*

una de las más caracterizadas expresiones del grado de civilización de una nación”, indicando la tendencia de la época a considerar a la sociedad occidental (europea) como modelo a seguir dentro de un evolucionismo social.

Algunos de los elementos arbóreos introducidos durante la conformación de los jardines ornamentales son aquellos mencionados en el apartado anterior, como también otros traídos de Europa y Norteamérica como **plátano**, **liquidámbar** y especies ornamentales de **fresnos**, **arces** y **tulipanero** (*Liriodendron tulipifera*).

Otro suceso importante relacionado al flujo de plantas ocurrió junto a la instalación de los jardines europeos. Con el cambio de siglo (XIX-XX) y la fundación de Museos y Centros de Investigación, se realizaron viajes de prospección e investigación al norte argentino con diversos propósitos, entre ellos el reconocimiento del territorio, que es anexado a la Capital Federal, como también el inventario de los recursos presentes. Así, varios viajeros describieron la flora nativa, recogieron y experimentaron con plantas en distintos viveros y fundaron parques nacionales. Entre estos viajeros son reconocidos Domingo Parodi (1877), Eduardo Holmberg (1887), Juan B. Ambrosetti (1892-1894), Adolfo Bourgoing (1894), Carlos Burmeister (1899) y Carlos Spegazzini (1914), entre otros. Así, para la fundación de la ciudad de La Plata en 1882 se emplearon diversas plantas nativas como exóticas, las primeras varias procedentes del norte argentino como la **tipa**, **jacarandá**, **lapacho** (*Handroanthus* sp.), **timbó** (*Enterolobium contortisiliquum*) y **palo borracho**, por mencionar algunas.

Daireaux también menciona otras plantas cultivadas hacia 1908 como el **abeto** (*Abies* sp.), **cedro** (*Cedrela* sp.), **criptomeria** (*Cryptomeria japonica*), **pino**, **arce**, **fresno**, **plátano**, **olmo** y **aliso** (*Alnus* sp.), varias de ellas ampliamente distribuidas en la zona bajo cultivo o como espontáneas. Este mismo autor señala asimismo, una lista de “*Forestales exóticos que fuera bueno introducir en nuestros bosques y cultivos*”, señalando así plantas que no estaban presentes en ese momento o que eran poco frecuentes, entre ellas los **tilos** (*Tilia cordata*), **cedros**, **nogal negro** (*Juglans nigra*), **tulipanero** y gimnospermas como las **araucarias** australianas (*Araucaria bidwillii* y *A. excelsa*), **alerces** (*Larix* sp.), **chamaecyparis** (*Chamaecyparis* sp.), **libocedros** (*Libocedrus* sp.) y **enebro**. Estos elementos arbóreos fueron empleados asimismo por diversos paisajistas como C. Thays y los esposos Shaw de Pearson (Estancia El Destino).

Bibliografía de referencia:

Azara, 1837; Falkner, 1945; Puente y Olea, 1900; Daireaux, 1908; Proctor, 1919; Parodi, 1940; Serres y Aubone, 1958; Cozzo, 1964; Vervoorst, 1967; Mac Cann, 1969 [1853]; Cabrera 1971; Sepp, 1971 [1696]; Goya *et al.*, 1992;

Escobar, 1993; Simpson y Ogorzaly, 1995; Burkart *et al.*, 1999; Hudson, 2001 [1931].; Berjman, 2002; Hurrell, 2004; Capparelli *et al.*, 2005; Arturi *et al.*, 2006; Martínez, 2008; Arturi *et al.*, 2009; Darwin, 2009; Delucchi y Torres Robles, 2009; García, 2009; Brailovsky y Fogelman, 2013; Stampella *et al.*, 2013; Hilgert *et al.*, 2014. Marconetto y Mafferra, 2015.

4. REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la historia reconstruida a grandes rasgos en este libro, se observan distintos mecanismos de ordenamiento del espacio que tuvieron lugar en las estancias. Se consolidaron entonces establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado en donde tuvieron centralidad los procesos de compartimentalización, individualización y especificidad de los espacios. Estos procesos tuvieron como protagonistas a variados elementos de la cultura material como los alambrados, mojones, zanjas, entre otros. En este contexto, los árboles tuvieron gran importancia en esta transformación, en la medida que configuraron espacios particulares e incluso funcionaron como elementos centrales para su delimitación.

Las primeras introducciones giran en torno a los árboles como elementos utilitarios, principalmente como productor de alimentos (frutales), como también para la conformación de espacios de cultivo, protección de las construcciones, reparo para el ganado y provisión de leña, entre otras. Ya para la segunda mitad del siglo XIX la intención de generar un paisaje nuevo se vuelve evidente y en este marco las especies arbóreas introducidas se vuelven elementos centrales en este cambio. Así los montes de este período son más abundantes y variables en especies, y son aquellos que llegan hasta nuestros días y que caracterizan los paisajes pampeanos actuales. Finalmente, hacia fines de este mismo siglo y principios del siglo XX se introducen una gran variabilidad de especies principalmente ornamentales ligadas a la conformación de jardines con fines fundamentalmente estéticos. Esto no significa que en los siglos anteriores las plantas introducidas y los espacios en las cuales se las incluían no contemplaran un propósito estético, pero era una ganancia adicional, ya que su fin último era utilitario. Este largo proceso de introducción de especies y conformación de paisajes ligados a las estancias derivan en un paisaje actual que incluye tanto los pastizales y talaes originarios de la zona, como los árboles y arbustos, entre otras plantas introducidas a lo largo de 500 años. Este paisaje es percibido por los pobladores locales como propio y considerado identitario. Desde esta perspectiva pierde sentido la dicotomía nativo/exótico con referencia al origen de las plantas que lo constituyen. La decisión de incorporar o no elementos ajenos sólo puede entenderse en el marco de las prácticas, conocimientos y creencias de cada grupo, que continuamente atraviesan transformaciones y donde los actores sociales participan activamente en la decisión de incorporar, rechazar, resignificar o abandonar costumbres y objetos dentro de la incesante

dinámica social e histórica, tal como lo ejemplifican las estancias y sus árboles, elementos definitorios de un paisaje en constante construcción.

Bibliografía de referencia:

Brittez, 2006; Marconetto y Mafferra, 2015; Pochettino *et al.*, 2015; García Larena, 2016.

5. ANEXO. ÁRBOLES Y ARBUSTOS PRESENTES EN DISTINTOS ESPACIOS DE LAS ESTANCIAS

Nombre popular y científico	Características	Presencia en las estancias
Abeto plateado – <i>Abies alba</i> Mill. (Pinaceae)	Árbol del S, C y parte del O de Europa. Ornamental y forestal.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Acacia blanca – <i>Robinia pseudoacacia</i> L. (Fabaceae)	Árbol del E de los Estados Unidos de América. Forestal y ornamental, para el arbolado urbano y para cercos vivos. Madera de buena calidad, útil para construcciones al aire libre y como leña.	Cultivada en jardines y montes. Nombrada por Mac Cann, un viajero inglés que estuvo en Buenos Aires hacia 1847. Crece espontáneamente en la zona.
Acacia melanosa – <i>Acacia melanoxylon</i> R. Br. (Fabaceae)	Árbol nativo de Australia, asilvestrado en la zona de Balcarce y Azul. Ornamental, leña, fijadora de dunas, para mejorar terrenos erosionados, como abrigo para el ganado y cortinas cortafuegos en plantaciones de coníferas.	Se encuentra en jardines y montes. Introducida en Argentina hacia 1870. Crece espontáneamente en la zona.
Acacia negra – <i>Gleditsia triacanthos</i> L. (Fabaceae)	Especie arbórea norteamericana. Ornamental y forestal (maderable) y apta para leña. Legumbres forrajeras y hervidas se emplean para lavar el cabello y combatir la caspa y en infusión como sudoríficas. Semillas con galactomananos y tronco exuda gomas, ambas de valor industrial.	Presente en montes. Introducida en Argentina hacia mediados del siglo XIX, presumiblemente para cercos vivos y como forrajera para el ganado. Crece espontáneamente en la zona y a veces deviene en invasora.
Acacia trinervis – <i>Acacia longifolia</i> (Andrews) Willd. (Fabaceae)	Especie arbórea o arbustiva originaria de Australia, utilizada como ornamental, por su floración temprana y muy perfumada a fines del invierno.	Presente en los jardines. Primer dato de su introducción en Argentina de 1962.

Álamo italiano – <i>Populus nigra</i> L. (Salicaceae)	Árbol del E de Europa y O de Asia. Ornamental y forestal, leña. Medicinal.	Presente en los jardines y montes. Introducido tempranamente en la colonia.
Álamo carolino – <i>Populus deltoides</i> W. Bartramex Marshall (Salicaceae)	Árbol del E de los Estados Unidos de América. Ornamental y forestal (maderable).	Presente en los jardines. Introducida en la segunda mitad del siglo XIX como ornamental.
Álamo plateado – <i>Populus alba</i> L. (Salicaceae)	Árbol del S de Europa usado como ornamental y forestal (maderable).	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Alcanforero – <i>Cinnamomum camphora</i> (L.) J. Presl (Lauraceae)	Árbol originario de Asia tropical, Malasia, Taiwán y Japón. Ornamental por su porte, follaje y rápido crecimiento. El alcanfor, destilado de la madera, es un conocido antiséptico.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Almez – <i>Celtis australis</i> L. (Celtidaceae)	Árbol originario de la región mediterránea, en el S de Europa, SE de Asia y N de África. Ornamental, ocasionalmente usado en tornería y carpintería.	Presente en los jardines. Posiblemente introducida por los paisajistas a fines del siglo XIX. Crece espontáneamente en la zona.
Aralia, schefflera – <i>Schefflera arboricola</i> (Hayata) Merr. (Araliaceae)	Arbusto endémico de la China, muy usado como ornamental por su tolerancia a distintas condiciones.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Araucaria – <i>Araucaria heterophylla</i> (Salisb.) Franco (Araucariaceae)	Árbol originario de Australia, cultivado como ornamental.	Presente en los jardines. Daireaux (1908) la cita como una planta a introducir en los jardines, por lo cual en esa época aún no estaba presente.
Árbol de Judea – <i>Cercis siliquastrum</i> L. (Fabaceae)	Árbol originario del S de Europa y Asia, cultivado como ornamental por su bella floración. Madera para trabajos de tornería y artesanías.	Presente en los jardines. Cultivada en Argentina desde fines del siglo XIX.

<p>Árbol del cielo – <i>Ailanthus altissima</i> (Mill.) Swingle (Simaroubaceae)</p>	<p>Árbol originario de China, cultivado como ornamental y forestal.</p>	<p>Presente en los jardines y montes. Cultivada en Buenos Aires desde mediados del siglo XIX. Hay menciones de su introducción a Inglaterra y Estados Unidos, hacia mediados y fines del siglo XVIII, respectivamente. Crece espontáneamente y se torna invasiva.</p>
<p>Arce – <i>Acer negundo</i> L. (Sapindaceae)</p>	<p>Especie arbórea, originaria del E de Norteamérica. En Argentina se ha asilvestrado en las islas del delta inferior y la ribera platense hasta Punta Lara. Ornamental, sombra y forestal.</p>	<p>Presente en los jardines y arbolado de calles interiores. Ya cultivado en Buenos Aires hacia 1875.</p>
<p>Azarero – <i>Pittosporum tobira</i> (Thunb.) W.T. Aiton (Pittosporaceae)</p>	<p>Arbusto originario de China y Japón, cultivado como ornamental y para la formación de cercos vivos.</p>	<p>Presente en los jardines y bosques. Sin datos de su introducción. Crece espontáneamente en la zona.</p>
<p>Bandera española – <i>Justicia floribunda</i> (C. Koch) Wash. (Acanthaceae)</p>	<p>Arbusto americano, crece en Brasil y Misiones, cultivado como ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Boj – <i>Buxus sempervirens</i> L. (Buxaceae)</p>	<p>Arbusto originario de Europa, muy utilizado como ornamental y cercos vivos.</p>	<p>Presente en los jardines. Muy característico del jardín francés de fines del siglo XIX.</p>
<p>Boj cepillo – <i>Lophostemon confertus</i> (R.Br.) Peter G. Wilson & J. T. Water. (Myrtaceae)</p>	<p>Árbol australiano. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Camará – <i>Lantana cámara</i> L. (Verbenaceae)</p>	<p>Arbusto del N y C de la Argentina, llegando hasta Punta Lara. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Camelia – <i>Camellia japonica</i> L. (Theaceae)</p>	<p>Especie arbustiva originaria de China, Corea y Japón. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Especie común en los jardines de Buenos Aires</p>

		ya a mediados del siglo XIX.
Castaño – <i>Castanea sativa</i> L. (Fagaceae)	Árbol característico de los bosques del S de Europa y O de Asia. Ornamental, semillas comestibles.	Presente en los jardines. Introducida en tiempos de la colonia.
Casuarina – <i>Casuarina cunninghamiana</i> Miq. (Casuarinaceae)	Árbol originario del E de Australia. Usada para fijar el suelo y evitar la erosión, como cortina rompevientos y reparo para la hacienda, madera para fabricación de parquet y construcciones rurales.	Presente en los montes. Introducida hacia 1870.
Cedro – <i>Cedrus atlantica</i> (Endl.) Manetti ex. Carrière (Pinaceae)	Especie arbórea de las montañas de África del Norte. Ornamental y forestal.	Presente en los jardines. Daireaux (1908) menciona que aún no es cultivado a gran escala.
Cedro – <i>Cedrus deodara</i> (Roxb. ex D. Don) G. Don (Pinaceae)	Árbol asiático del O de la cordillera del Himalaya. Forestal y ornamental.	Presente en los jardines. Daireaux (1908) menciona que aún no es cultivado a gran escala.
Cica – <i>Cycas revoluta</i> Thumb. (Cycadaceae)	Especie originaria de Japón, Indonesia, Vietnam y Malasia.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Ciprés – <i>Cupressus sempervirens</i> L. (Cupressaceae)	Árbol de origen dudoso, probablemente del Mediterráneo oriental. Cultivado como ornamental y forestal.	Presente en los jardines. Se presume que fue introducido tempranamente en época de la colonia.
Ciprés – <i>Cupressus funebris</i> L. (Cupressaceae)	Árbol de la China. Cultivado como ornamental y forestal.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Ciprés lambertiana – <i>Cupressus macrocarpa</i> Hartw. Ex Gord. (Cupressaceae)	Árbol originario de los Estados Unidos de Norteamérica. Ornamental, fijador de dunas marítimas, cortinas corta-vientos, también usada en carpintería.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.

<p>Ciruelo – <i>Prunus domestica</i> L. (Rosaceae)</p>	<p>Especie del SE de Europa y SO de Asia. Ornamental. Frutos comestibles y de aplicación medicinal (digestivo). Corteza con propiedades febrífugas. Flores para saborizar té, ensaladas y helados. Tintórea. Madera usada para fabricar instrumentos musicales y para sahumar alimentos.</p>	<p>Presente en los jardines. Los frutales fueron tempranamente introducidos en la colonia y distintas variedades fueron traídas por diversas inmigraciones.</p>
<p>Corona de novia – <i>Spiraea cantoniensis</i> Lour. (Rosaceae)</p>	<p>Arbusto originario de China y Japón. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Presumiblemente introducida a los jardines hacia fines del siglo XIX.</p>
<p>Coronillo – <i>Scutia buxifolia</i> Reissek (Rhamnaceae)</p>	<p>Arbusto o arbolito nativo del N y C de Argentina, también en Brasil y Uruguay. Ornamental y Madera usada para leña y postes.</p>	<p>Se encuentra en montes y talares, del cual es un elemento constitutivo.</p>
<p>Encina – <i>Quercus ilex</i> L. (Fagaceae)</p>	<p>Árbol característico de los bosques del Mediterráneo. Ornamental y forestal, apta para bosques de reparo y cortinas rompe-vientos. Frutos forrajeros. Tostadas y molidas como sucedáneo del café. Taninos usados como curtientes y medicinales (astringentes y vulnerario).</p>	<p>Presente en los jardines. Posiblemente introducido por los españoles, conspicuo hacia fines del siglo XIX.</p>
<p>Espumilla, crespón – <i>Lagerstroemia indica</i> L. (Lythraceae)</p>	<p>Arbusto o arbolito de China, Japón, India e Himalaya. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Hacia 1875 ya forma parte de parques en Buenos Aires.</p>
<p>Eucaliptos – Diversas especies del género <i>Eucalyptus</i>, como <i>E. globulus</i>, <i>E. sideroxylon</i> A. Cunn. ex Woolls, <i>E. tereticornis</i> Sm., <i>E. camaldulensis</i> Sm., <i>Eucalyptus robusta</i> Sm. y</p>	<p>Todas especies originarias de Australia. Ornamental. Forestal, para pasta celulósica, debobinado, aserrado, su madera es de buena durabilidad, siendo útil para construcciones rurales y carpintería, y</p>	<p>Presente en los montes y jardines. <i>E. globulus</i> fue introducido por Sarmiento en la segunda mitad del siglo XIX. Hacia principios del siglo XX, Daireaux (1908) nombra 12 especies más,</p>

<p><i>E. saligna</i> Sm., entre otros (Myrtaceae)</p>	<p>también para leña carbón, cortinas rompevientos, abrigo para el ganado. Hojas con aceites esenciales saborizantes y medicinales, y de la corteza se extraen taninos.</p>	<p>mientras que las encontradas en las estancias fueron introducidas más tardíamente durante la actividad forestal de la primera mitad del siglo XX.</p>
<p>Fresno – <i>Fraxinus pennsylvanica</i> Marshall (Oleaceae)</p>	<p>Árbol originario de Norteamérica. Ornamental, una de las especies más utilizadas en arbolado urbano.</p>	<p>Presente en los jardines. Cultivado ya a principios del siglo XX. Crece espontáneamente en la zona.</p>
<p>Ginkgo – <i>Ginkgo biloba</i> L. (Ginkgoaceae)</p>	<p>Especie arbórea originaria de la China. Ornamental, semillas comestibles, y usadas en medicina tradicional como afrodisíaco, antiséptico, expectorante, antiasmático, digestivo y vermífugo; hojas usadas como antitumoral, cordial, neuroprotector, contra la pérdida de memoria y trastornos cognitivos. Madera usada para carpintería. Taninos extraídos de la corteza.</p>	<p>Presente en los jardines. Introducidos hacia finales del siglo XIX.</p>
<p>Hortensia – <i>Hydrangea macrophylla</i> (Thunb.) Ser. (Hydrangeaceae)</p>	<p>Arbusto originario de Japón. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Introducido hacia finales del siglo XIX.</p>
<p>Jacarandá – <i>Jacaranda mimosifolia</i> D. Don (Bignoniaceae)</p>	<p>Árbol originario del N de la Argentina y de Bolivia. Ornamental. Madera para carpintería. Hojas en infusión usadas en medicina tradicional como antisifilítico, vulnerable de uso tópico, y emolientes en casos de amigdalitis. Corteza en cocimiento como anticonceptiva.</p>	<p>Presente en los jardines. Introducido por Carlos Thays en los parques y arbolado de grandes ciudades a fines del siglo XIX.</p>

<p>Jazmín del Cabo – <i>Gardenia jasminoides</i> J. Ellis (Rubiaceae)</p>	<p>Arbusto originario de Asia, Ornamental, medicinal, flores y frutos en infusión usadas como febrífugo y desintoxicante. Del fruto se obtiene un colorante amarillo.</p>	<p>Presente en los jardines. Especie común en los jardines de Buenos Aires ya a mediados del siglo XIX.</p>
<p>Laurel – <i>Laurus nobilis</i> L. (Lauraceae)</p>	<p>Arbusto o arbolito nativo del Mediterráneo desde Europa hasta Asia Menor. Ornamental, condimenticia. Usado en medicina tradicional como estomacal, carminativo y emenagogo.</p>	<p>Presente en los jardines y montes. Introducido tempranamente durante la colonia. Crece espontáneamente en la zona.</p>
<p>Laurel de jardín – <i>Nerium oleander</i> L. (Apocynaceae)</p>	<p>Arbusto típico de la flora del Mediterráneo, llega hasta China. Ornamental. Planta tóxica por la presencia de oleandrina, empleado en dosis controladas en la elaboración de cardiotónicos.</p>	<p>Presente en los jardines. Presumiblemente introducido en época colonial.</p>
<p>Laurentino – <i>Viburnum tinus</i>L. (Adoxaceae)</p>	<p>Arbustito del Mediterráneo. Ornamental, hojas en cocimiento usadas en medicina tradicional como febrífugo, frutos purgantes y antihidrópicos.</p>	<p>Presente en los jardines. Cultivo asociado a los jardines franceses de fines del siglo XIX e inicios del XX.</p>
<p>Lavanda – <i>Lavandula angustifolia</i> Mill. (Lamiaceae)</p>	<p>Arbusto característico de la flora del Mediterráneo. Ornamental, planta con aceites esenciales, muy usada perfumería, cosmética y gastronomía, así como en medicina tradicional (sedante, relajante, digestivo, antiespasmódico) y repelente.</p>	<p>Presente en los jardines. Cultivada desde muy antiguo en los jardines de la región durante la colonia.</p>
<p>Ligustrina – <i>Ligustrum sinense</i> Lour. (Oleaceae)</p>	<p>Arbusto originario de la China. Ornamental.</p>	<p>Muy abundante en montes, invasora en talares y selvas en galería. Introducida a fines del siglo XIX.</p>

<p>Ligustro – <i>Ligustrum lucidum</i> W.T. Aiton (Oleaceae)</p>	<p>Árbol nativo del S de la China, en Argentina está naturalizado. Ornamental, cercos vivos, portainjerto. Ramas rectas de la base del tronco. Madera es apta para cabos de herramientas, esculturas, leña.</p>	<p>Muy abundante en bosques, resultando invasora en talares y selvas en galería. Introducida a fines del siglo XIX.</p>
<p>Liquidámbar – <i>Liquidambar styraciflua</i> L. (Altingiaceae)</p>	<p>Árbol originario del SE de Estados Unidos de Norteamérica, México y Guatemala. Ornamental y forestal (maderable).</p>	<p>Presente en los jardines. Posiblemente introducido a fines de siglo XIX con los jardines ornamentales.</p>
<p>Magnolia – <i>Magnolia grandiflora</i> L. (Magnoliaceae)</p>	<p>Árbol originario de los Estados Unidos de Norteamérica. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Registro de su cultivo en Buenos Aires hacia 1875.</p>
<p>Margarita amarilla – <i>Euryops chrysanthemoides</i> (DC.) B. Nord. (Asteraceae)</p>	<p>Arbusto nativo de Sudáfrica. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Membrillo – <i>Cydonia oblonga</i> Mill. (Rosaceae)</p>	<p>Arbusto o arbolito originario del SO de Asia y SE de Arabia. Ornamental, frutos comestibles cocidos en diversas preparaciones.</p>	<p>Presente en los jardines y montes. Introducido tempranamente durante la colonia.</p>
<p>Molle – <i>Schinus longifolius</i> (Lindl.) Speg. var. <i>longifolius</i> (Anacardiaceae)</p>	<p>Especie arbórea de Brasil austral, Paraguay, Uruguay y NE de la Argentina. En la región rioplatense crece en las barrancas del Paraná, Martín García, bosques ribereños, espinillares y talares. Ornamental. Usada en medicina tradicional, hojas en infusión como expectorante y purgante, resina en aplicación externa.</p>	<p>Presente en montes y talares, del cual es una especie constitutiva.</p>
<p>Mora – <i>Morus alba</i> L. (Moraceae)</p>	<p>Árbol originario de China, naturalizado en diversos países. Muy cultivado en la región rioplatense.</p>	<p>Presente en los jardines y montes. Su introducción en América se vincula a la cría del gusano de</p>

	Ornamental, frutos comestibles, para sericultura (cría del gusano de seda).	seda, actividad relacionada a los españoles durante el siglo XVI. Crece espontáneamente en la zona.
Nandina – <i>Nandina domestica</i> Thunb. (Berberidaceae)	Arbusto del E de Asia. Ornamental. Especie tóxica para distintos animales domésticos, de baja toxicidad para humanos.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Naranja amarga – <i>Citrus × aurantium</i> L. [grupo naranja amarga] (Rutaceae)	Arbolito originario del S de China. Cultivado como frutal y medicinal, para elaboración de conservas, portainjerto.	Presente en los jardines. Introducida tempranamente durante la colonia. Crece espontáneamente en montes y selvas en galería.
Naranja dulce – <i>Citrus × aurantium</i> L. [grupo naranja dulce] (Rutaceae)	Arbolito originario de China. Cultivado como frutal y medicinal.	Presente en los jardines. Introducida tempranamente durante la colonia.
Naranjo espinoso, naranjo trébol – <i>Citrus trifoliata</i> L. (Rutaceae)	Arbolito o arbustos originarios del C-N de China. Ornamental, muy empleado como portainjertos de especies y variedades de <i>Citrus</i> .	Espontánea en los montes de la zona, muchas veces como remanente de antiguos huertos. Introducida más tardíamente durante el siglo XX, como portainjerto para especies de cítricos.
Níspero – <i>Eriobotrya japonica</i> (Thunb.) Lindl. (Rosaceae)	Árbol originario de la China. Ornamental. Frutos comestibles frescos o en dulces, para elaborar aguardiente. Usada en medicina tradicional, los frutos contra resfríos, dolor de garganta, expectorante, antiinflamatorio, astringente, digestivo, sedativo, las hojas como analgésico, antitúvico,	Presente en bosques y jardines. Posiblemente introducidos tempranamente en América por los europeos.

	hipoglucemiante, diurético y antitumoral.	
Nogal – <i>Juglans regia</i> L. (Juglandaceae)	Especie arbórea originaria del SE de Europa y O de Asia. Ornamental, forestal (maderable). Semillas comestibles y para extracción de aceite de uso alimentario, industrial (óleos, pinturas) y para cosmetología. Frutos inmaduros encurtidos, como fuente de tanino curtiente y colorante. Hojas como té y para envolver quesos.	Presente en los jardines. Introducido en la Argentina en el siglo XVII.
Nuez de pecán – <i>Carya illinoensis</i> (Wangenh.) K. Koch (Juglandaceae)	Especie arbórea originaria de los Estados Unidos de Norteamérica y México. Ornamental, forestal (maderable). Semillas comestibles.	Presente en los jardines. Introducido en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX a partir de semillas traídas por Sarmiento.
Olivo – <i>Olea europaea</i> L. (Oleaceae)	Árbol originario del Mediterráneo. Frutos comestibles (aceitunas). Hojas de uso medicinal como hipotensor. Madera de buena calidad para muebles y artesanías, llamativa por la presencia de vetas más oscuras.	Presente en los jardines. Introducido en la Argentina hacia mediados del siglo XVI.
Olmo – <i>Ulmus</i> sp. (Ulmaceae)	Varias especies de árboles originarios del Hemisferio Norte. Ornamental, para arbolado.	Presente en los jardines y montes. Posiblemente introducido durante la colonia.
Ombú – <i>Phytolacca dioica</i> L. (Phytolaccaceae)	Especie nativa del N y C de Argentina. También de Ecuador, Brasil, Paraguay y Uruguay. Ornamental y para sombra. Usada en medicina tradicional, infusión de las hojas como drástico y emético; decocción de la	Presente en calles, jardines y montes. Es una de las especies constitutivas del talar.

	raíz, en tomas, como antirreumático. Cenizas de la corteza para la fabricación de jabón usado como antiséptico, astringente y vulnerario.	
Palmera caranday – <i>Copernicia alba</i> Morong. (Arecaceae)	Árbol nativo del norte de Argentina, Brasil y Paraguay. Ornamental, usada para cestería y tinturas, y en años recientes para la producción de biodiesel.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Palmera – <i>Livistona australis</i> (R.Br.) Mart. (Arecaceae)	Árbol originario de Australia. Ornamental.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Palmera canaria – <i>Phoenix canariensis</i> Chabaud (Arecaceae)	Árbol originario de las Islas Canarias. En Buenos Aires crece adventicia. Ornamental. En su área de origen se consumen los frutos y se usan las hojas como escobas.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Palmera – <i>Trachycarpus fortunei</i> (Hook.) H. Wendl.	Árbol originario del E y C de China. Ornamental.	Presente en los bosques. Sin datos de su introducción.
Palmera – <i>Washingtonia robusta</i> H. Wendl. (Arecaceae)	Árbol originario del NE de México. Ornamental.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Palmito – <i>Chamaerops humilis</i> L. (Arecaceae)	Árbol nativo del Mediterráneo. Ornamental.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
Palo borracho – <i>Ceiba speciosa</i> (A. St.-Hil., A. Juss. & Cambess.) Ravenna (Malvaceae)	Árbol nativo de la zona chaqueña, en Argentina, Bolivia y Paraguay. Ornamental. Fibras en el fruto de buena calidad para relleno de almohadones, repelentes de insectos. Semillas oleaginosas.	Presente en los jardines. Introducido por Carlos Thays en los parques y arbolado de grandes ciudades a fines del siglo XIX.
Paraíso – <i>Melia azedarach</i> L. (Meliaceae)	Árbol originario del SE asiático. Adventicia en	Presente en montes y jardines. Nombrado ya

	<p>Buenos Aires. Forestal y ornamental, para arbolado de parques, plazas y calles, por su sombra. Madera apta para fabricar muebles.</p> <p>Usado en medicina tradicional, cocimiento de la corteza como vermífugo y emenagogo, de las hojas en lavajes contra granos y caspa; de los frutos contra pediculosis. Insecticida.</p>	<p>por viajeros ingleses antes de mediados del siglo XIX.</p>
<p>Pera – <i>Pyrus communis</i> L. (Rosaceae)</p>	<p>Árbol originario de Europa oriental y Asia menor. Adventicia en la provincia de Buenos Aires. Frutos comestibles frescos o en distintas preparaciones.</p> <p>Usados en medicina tradicional como astringente, antidiarreico, antiinflamatorio, febrífugo, estomáquico y sedativo.</p> <p>Para elaboración de sidra. Madera para ahumar alimentos.</p>	<p>Presente en los jardines. Los frutales fueron tempranamente introducidos en la colonia y distintas variedades fueron traídas por diversas inmigraciones.</p>
<p>Pino – varias especies del género <i>Pinus</i>, como <i>P. pinea</i> L., <i>P. canariensis</i> Sm., <i>P. halepensis</i> Mill., <i>P. strobus</i> L., <i>P. elliottii</i> Engelm., <i>P. radiata</i> D. Don y <i>P. taeda</i> L., entre otras (Pinaceae)</p>	<p>Distintas especies de árboles originarias del Hemisferio Norte. Forestales.</p> <p>Extracción de resinas aromáticas.</p>	<p>Presente en montes y jardines. Los primeros pinos fueron introducidos por los jesuitas (<i>P. pinea</i>) mientras que la mayoría de las especies, de uso forestal, fueron introducidas en la segunda mitad del siglo XX.</p>
<p>Pino Paraná – <i>Araucaria angustifolia</i> (Bertol.) Kuntze (Araucariaceae)</p>	<p>Árbol nativo del S de Brasil y N de Argentina. Forestal. Semillas comestibles.</p>	<p>Presente en los jardines. Introducido por Carlos Thays en los parques y arbolado de estancias a fines del siglo XIX.</p>

<p>Plátano – <i>Platanus acerifolia</i> (Aiton) Willd. (Platanaceae)</p>	<p>Árbol originario de Oriente, posiblemente híbrido entre <i>P. occidentalis</i> y <i>P. orientalis</i>. Muy utilizada para arbolado de calles, monte reparo de hacienda y cortinas rompevientos. Forestal (madera de calidad).</p>	<p>Presente en los jardines. También se le atribuye su introducción a Sarmiento, en la segunda mitad del siglo XIX.</p>
<p>Plumerillo, caliandra – <i>Calliandra tweedii</i> Benth. (Fabaceae)</p>	<p>Especie arbustiva de Brasil, Paraguay, Uruguay y la Argentina. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Muy cultivada en la región rioplatense desde muy antiguo, en paseos y plazas.</p>
<p>Roble – <i>Quercus robur</i> L. (Fagaceae)</p>	<p>Árbol nativo y característico de los bosques de casi toda Europa. Ornamental. Forestal (madera de excelente calidad). Taninos curtientes.</p>	<p>Presente en los jardines. Ya común en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, elegida como símbolo de la Universidad Nacional de La Plata.</p>
<p>Roble sedoso – <i>Grevillea robusta</i> A. Cunn. ex R. Br. (Proteaceae)</p>	<p>Árbol originario de Australia. En algunos lugares de Argentina (por ejemplo Entre Ríos) crece adventicia. Ornamental, como cortinas cortavientos y abrigo para el ganado. Madera para fabricar muebles y enchapado.</p>	<p>Presente en los jardines. Con datos de su cultivo ya hacia 1875.</p>
<p>Rosa – <i>Rosa</i> sp. (Rosaceae)</p>	<p>Distintas especies de arbustos del Hemisferio Norte. Ornamental, la mayoría híbridos obtenidos experimentalmente.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Siempre verde, evónimo – <i>Euonymus japonicus</i> Thumb. (Celastraceae)</p>	<p>Arbusto originario de Japón, Corea y China. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Sofora péndula – <i>Styphnolobium japonicum</i> (L.) Schott (Fabaceae)</p>	<p>Especie arbórea nativa de China y Corea. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Sombra de toro, peje – <i>Jodina rhombifolia</i></p>	<p>Arbusto o arbolito nativo y de amplia distribución en el</p>	<p>Presente en bosques, jardines y talares, del</p>

<p>(Hook. & Arn.) Reissek (Cervantesiaceae)</p>	<p>N y C de Argentina. Ornamental. Madera empleada para construcciones rurales. Usada en medicina tradicional: hojas con propiedades digestivas, hepáticas, pectorales, antiasmáticas, antialcohólicas; decocción de la corteza como antidisentérico; fruto en aplicación externa para llagas venéreas.</p>	<p>cual es una especie constitutiva.</p>
<p>Tala – <i>Celtis ehrenbergiana</i> (Klotzsch) Liebm. (Celtidaceae)</p>	<p>Árbol nativo de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Forestal, ornamental. Frutos comestibles, raíz tintórea, hojas y corteza usadas en medicina tradicional (catarro, tos, dolores de pecho, cabeza e hígado, diarreas en indigestiones.)</p>	<p>Presente en bosques, jardines y talares, formación a la que da nombre.</p>
<p>Tejo – <i>Taxus baccata</i> L. (Taxaceae)</p>	<p>Árbol o arbusto nativo de casi toda Europa, área mediterránea y Asia Menor. Ornamental, reconocido veneno. En la actualidad principios activos usados en la elaboración de drogas oncológicas.</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Tuya – <i>Thuja occidentalis</i> L. (Cupressaceae)</p>	<p>Arbusto originario del NE de los Estados Unidos de Norteamérica y sudeste de Canadá. Ornamental y forestal (maderable).</p>	<p>Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.</p>
<p>Tipa – <i>Tipuana tipu</i> (Benth.) Kuntze (Fabaceae)</p>	<p>Árbol originario del N de Argentina y de Bolivia. Ornamental.</p>	<p>Presente en los jardines. Introducido por Carlos Thays en los parques y arbolado de grandes ciudades a fines del siglo XIX.</p>

Yatay – <i>Butia yatay</i> (Mart.) Becc. (Arecaceae)	Árbol nativo del sur de Brasil, Paraguay, Uruguay y el NE argentino.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.
<i>Malus × prunifolia</i> (Willd.) Borkh. (Rosaceae)	Arbolito originario de China. Cultivado como ornamental y portainjerto para variedades de manzanos.	Presente en los jardines. Sin datos de su introducción.

Bibliografía de referencia:

Leonardis, 1977; Hurrell y Bazzano 2003; Hurrell 2004; Hurrell *et al.* 2010.

6. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes inéditas consultadas

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Nº 5704. Testamentaria de José Ramón Fernández, 1847.

Nº 5796. Testamentaria de Sixto Fernández, 1881.

Nº 5874. Testamentaria de Januario Fernández, 1791.

Nº 6798. Testamentaria de Felipe Machado, 1839.

Nº 6502. Testamentaria de Andrés López, 1832.

Nº 6727. Testamentaria Clemente López Osornio, cuaderno 3, 1792.

Nº 6873. Testamentaria de Celestina Machado de Bertolot, 1870.

Nº 8549. Testamentaria de Enrique Thompson, 1897.

ARCHIVO HISTÓRICO DE GEODESIA Y CATASTRO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Nº 2 de 1827; Nº 12 de 1854; Nº 16 de 1856; Nº 86 de 1877; Nº 147 de 1890; Nº 175 de 1893; Nº 225 de 1901; Nº 247 de 1863; Nº 264 de 1863; Nº 311 de 1885; Nº 315 de 1826; Nº 321 de 1867, todos del Partido de Magdalena.

Mensura nº 10 de 1807, Tomo 2 del Libro de Mensuras Antiguas.

Referencias bibliográficas

Aldazábal, V., N. Weiler y E. Eugenio. 2004. Una perspectiva geoarqueológica para comprender la ocupación humana en la costa central de la provincia de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología* 5: 29-38.

Amaral, S. 1998. Instituciones. En: S. Amaral, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*. Cambridge University Press, New York.

Arrondo, C. y V. Sanz. 2000. La ocupación de tierras en el Pago de la Magdalena. De los primeros repartimientos hasta la ocupación de comienzos del siglo XIX. *Anuario del instituto de Historia Argentina* 1: 9-24.

Arturi, M. F., C. A. Pérez, M. Horlent, J. F. Goya y S. Torres Robles. El manejo de los talaes de Magdalena y Punta Indio como estrategia para su conservación. En: E. Mérida y J. Athor. (eds.), *Talaes Bonaerenses y su Conservación*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

Pp. 37-45.

Arturi, M., M. Pérez Meroni, M. C. Paleo y R. Herrera. 2009. Lineamientos para una zonificación del parque costero del sur basada en la relación del paisaje con la cultura. En: J. Athor. (ed.), *Parque Costero del Sur. Naturaleza, conservación y patrimonio cultural*. Fundación de Historia natural Félix de Azara, Buenos Aires. Pp. 18-36.

Athor, J. 2006. Referencias bibliográficas históricas que delatan la presencia del talar en la ciudad de Buenos Aires. En: E. Mérida y J. Athor (eds.). *Talares bonaerenses y su conservación*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires. Pp. 218-222.

Azara, F. de. 1837. *Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnecen la línea de la frontera de Buenos Aires, para ensancharla*. Imprenta del Estado, Buenos Aires.

Barba, F. E. 1988. Los orígenes del pueblo de Magdalena. *Investigaciones y Ensayos de la Academia Nacional de Historia* 38: 485-491.

Barba, F. E. 1995. Frontera ganadera y guerra con el indio durante el siglo XVIII. *Estudios/Investigaciones* 25: 7-64.

Barba, F. E. 2007. Crecimiento ganadero y ocupación de tierras públicas, causas de conflictividad en la frontera bonaerense. *Revista Andes* 18: 213-232.

Barsky, O. y J. Djenderedjian. 2003. *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Barsky O. y J. Gelman. 2001. *Historia del agro argentino*. Editorial Grijalbo, Buenos Aires.

Berjman, S. (comp.). 2002. *Carlos Thays. Sus escritos sobre jardines y paisajes*. Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires.

Bernard, C. y S. Gruzinsky. 1991. *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. FCE, México.

Burkart, R., N. O. Bárbaro, R. O. Sánchez y D. A. Gómez. 1999. *Eco-regiones de la Argentina*. Administración de Parques Nacionales, Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Brailovsky, E. y N. Fogelman. 2013. *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*. Debolsillo, Buenos Aires.

Brittez, F. 2006. "Instrucciones para estancieros". Manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial. En: P. Funari y F. Brittez (comp.), *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*. Ediciones Suárez, Mar del Plata. Pp. 91-114.

Cabrera, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14: 1-42.

- Caggiano, M. A., M. S. García, M. C. Paleo, S. G. Adam y V. Dubarbier. 2012. Una mirada antropológica sobre la conformación de tres pueblos de la pampa bonaerense: Azul, Chivilcoy y Magdalena. En: H. Agostino (ed.), *Actas de las Cuartas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*. Universidad de La Matanza. Buenos Aires. p. 179-197.
- Capparelli, A., V. Lema, M. Giovannetti y R. Raffino 2005. The introduction of Old World crops (wheat, barley and peach) in Andean Argentina during the 16th century A.D.: archaeobotanical and ethnohistorical evidence. *Vegetation History and Archaeobotany* 14 (4): 472-484.
- Carlón, M. F. 2007. El despertar de la frontera sur pampeana (segunda mitad del siglo XVII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1: 93-126.
- Censo General de la Provincia de Buenos Aires de 1881. Demográfico, Agrícola, Industrial y comercial. Imprenta El Diario, Buenos Aires.
- Cozzo, D. 1964. Forestales. En: L. R. Parodi (ed.), *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Vol. II, 2da. Parte. Ed. A.C.M.E. S.A.C.I., Buenos Aires. Pp. 1015-1048.
- Daireaux, G. 1908. La estancia argentina. En: *Censo Agropecuario Nacional* 1908.
- Darwin, C. 2009. Viaje de un naturalista alrededor del mundo. Tomo 1. Ed. Akal S.A., Madrid.
- Delucchi, G. y R. Correa. 1992. Las especies vegetales amenazadas de la Provincia de Buenos Aires. En: H. L. López y E. P. Tonni (eds.), *Situación ambiental de la Provincia de Buenos Aires. Recursos y Rasgos Naturales en la Evaluación Ambiental*, 2(14). CIC, Buenos Aires. Pp. 1-39.
- Delucchi, G. y S. S. Torres Robles. 2009. Plantas exóticas en el Parque Costero del Sur: Una categorización. En: J. Athor (ed.), *Parque Costero del Sur. Naturaleza, conservación y patrimonio cultural*. Fundación de Historia natural Félix de Azara, Buenos Aires. Pp. 408-415.
- Duart, D. 2000. Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En: C. Mayo (ed.), *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Pp. 15-40.
- Escobar, J. M. 1993. *Hortusconclusus. El jardín cerrado en la cultura europea*. 2da. edición. Instituto Juan de Herrera, Madrid.
- Falkner, T. 1945. *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional*. Imprenta del Estado, Buenos Aires.
- Garavaglia, J. C. 1993, Las 'estancias' en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción. En: R. Fradkin (ed.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial: los establecimientos productivos*. Vol. 11. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. Pp. 124-208.

- Garavaglia, J. C. y J. Gelman. 2003. Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria* 29: 105-122.
- García, C. 2009. Un Sarmiento poco conocido: el protector del árbol. Sitio URL: http://www.laangosturadigital.com.ar/v3.1/home/interna.php?id_not=10864&ori=webConsultado en agosto de 2016.
- García, M. S. 2014. Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Sitio URL: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42796>. Consultado en septiembre de 2016.
- García Lerena, M. S. 2016. Ordenamiento y diferenciación del espacio en la construcción de una estancia ganadera como empresa: la “Primera Estancia” de Magdalena (Buenos Aires, Argentina). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Serie Monográfica y Didáctica Volumen 54. Pp. 2158-2163.
- García Belsunce, C. 2003. *El pago de la Magdalena. Su población (1600-1765)*. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- García M. S., N. Ghiani Echenique y M. C. Paleo. 2011. Conflicto social en la Frontera Sur de Buenos Aires a fines del siglo XVIII. En: R. Levene (ed.), *Actas del Decimotercer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires (CD)*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. p. 1-14.
- Ghiani Echenique, N., M. B. Doumecq y M. L. Pochettino. En prensa. Saberes botánicos en el talar. Utilización de plantas silvestres con fines medicinales y alimenticios en el Parque Costero del Sur (partidos de Magdalena y Punta indio, Buenos Aires, República Argentina). *Gaia Scientia*.
- González, M. I. y M. M. Frère. 2009. Talares y paisaje fluvial bonaerense: arqueología del río Salado. *Intersecciones en Antropología* 10(2): 249-265.
- Goya J. F., L. G. Placci, M. F. Arturi y A. D. Brown. 1992. Estructura y distribución de los talares de la reserva de biosfera Parque Costero del Sur. *Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata* 68: 53-64.
- Gresores, G. 1996. Poder social y poder estatal. Los terratenientes en Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII. *XV Jornadas de Historia Económica*. Tandil. Pp: 17-52.
- Halperín Donghi, T. 2007. *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Hernández, J. 1953. [1881]. *Instrucción del estanciero: Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de la hacienda vacuna, lanar y caballar*. Peña del Giúdice editores, Buenos

Aires.

Hudson, G. E. 2001 [1931]. *Allá lejos y hace tiempo*. Ediciones El Aleph, Buenos Aires.

Hilgert, N. I., D. A. Lambaré; N. D. Vignale, P. C. Stampella y M. L. Pochettino. 2014. ¿Especies naturalizadas o antropizadas? Apropiación local y construcción de saberes sobre los frutales introducidos en época histórica en el norte de Argentina. *Revista Biodiversidad Neotropical* 4 (2): 69-87.

Hurrell, J. A. (ed.). 2004. *Árboles rioplatenses*. Biota Rioplatense III. Editorial Lola, Buenos Aires.

Hurrell J. A. y D. H. Bazzano. 2003. *Arbustos I. Nativos y exóticos*. Biota Rioplatense VIII. Editorial Lola, Buenos Aires.

Hurrell J. A., E. A. Ulibarri, G. Delucchi y M. L. Pochettino 2010. *Frutas frescas, secas y preservadas*. Biota Rioplatense XV. Editorial Lola, Buenos Aires.

Leonardis, R. F. J. 1977. *Libro del Árbol. Esencias forestales no autóctonas cultivadas en la Argentina de aplicación ornamental y/o industrial*. Tomo III. Ed. Celulosa, Buenos Aires.

Mac Cann, W. 1969 [1853]. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Solar/Hachette, Buenos Aires.

Marconetto B. y L. E. Mafferra. 2015. Todos los fuegos el fuego: discusión en torno a las categorías modernas en la interpretación de registros antracológicos en contextos prehispánicos y coloniales. *Cadernos do Lepaarq*. Vol. XIII, 25: 461-483.

Martínez, M. 2008. Descripciones de jardines y paisajes en la literatura griega antigua. *CFC (G): Estudios Griegos e Indoeuropeos* 18: 279-318.

Mayo, C. (ed.). 2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería y la escuela. 1770-1870*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Páez, M. M., M. C. Paleo, M. Pérez Meroni y S. Pastorino. 1999. El bosque de tala como recurso potencial: interpretación arqueológica y palinológica. *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba. Pp. 369-370.

Paleo M. C y M. M. Pérez Meroni. 2007. Primeros resultados del sitio “Las Marías”, Partido de Magdalena. Provincia de Buenos Aires. En: Oliva, F., N. de Grandis y C. Rodríguez (eds.), *Arqueología Argentina en los inicios del nuevo siglo*. Tomo I. Laborde editor, Rosario. Pp. 275-283.

Paleo, M. C. y M. Pérez Meroni. 2010. Del bosque de tala al Parque Costero del Sur. En: Berón, M., L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera-Aizpitarte. (eds.), *Mamül Mapu: Pasado y presente desde la arqueología pampeana I*. Ed. Libros del Espinillo, Ayacucho. Pp. 215-226.

Paleo, M. C., M. Páez y M. Pérez Meroni. 2002. Condiciones ambientales y

- ocupación humana durante el Holoceno tardío en el litoral fluvial bonaerense. En: Berón, M., D. Mazanti y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales*. Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata. Pp. 365-376.
- Paleo, M. C., M. M. Pérez Meroni, N. Ghiani Echenique, A. Uvietta, F. Day Pilaría y M. S. García Lerena. 2015. Las Áreas Protegidas como escenario para el manejo de los bienes culturales-naturales y su patrimonialización. El caso del Parque Costero del Sur. En: O. Palacios, C. Vázquez y N. Ciarlo. (eds.), *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*. Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires. Pp. 155-165.
- Parodi, L. R. 1940. Distribución geográfica de los talares de la Provincia de Buenos Aires. *Darwiniana* 4: 33-56.
- Pedrotta, V. 2008. Comentarios del artículo de Florencia Carlón: el despertar de la frontera sur pampeana (segunda mitad del siglo XVII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2: 181-186.
- Pérez Meroni, M. M., M. C. Paleo, M. L. Pochettino y V. S. Lema. 2010. Procesamiento y consumo de vegetales por grupos cazadores-recolectores del Holoceno tardío, en los partidos de Magdalena y Punta Indio, provincia de Buenos Aires. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera-Aizpitarte. (eds.), *Mamül Mapu: Pasado y presente desde la arqueología pampeana I*. Ed. Libros del Espinillo, Ayacucho. Pp. 87-102.
- Pernigotti, M. 2009. Historias de hombres y estancias. En: J. Athor (ed.), *Parque Costero del Sur. Naturaleza, conservación y patrimonio cultural*. Fundación de Historia natural Félix de Azara, Buenos Aires. Pp. 333-346.
- Puente y Olea, M. de la. 1900. *Los Trabajos Geográficos de la Casa de la Contratación*. Escuela Tipográfica y librerías Salesianas, Sevilla.
- Pochettino, M. L., D. A. Lambaré, P. Stampella, M. B. Doumeq y N. Ghiani-Echenique. 2015. Especies arbóreas como “texto” en contextos pluriculturales... La conservación como pretexto. *XI Reunión de Antropólogos del Mercosur*. Montevideo.
- Proctor, R. 1919. *Narración del viaje por la Cordillera de los Andes y residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 1824*. Traducción de C. Aldao. Biblioteca de la Nación, Buenos Aires.
- Sábato, H. 1989. *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Sáenz Quesada, M. 1985. *Los estancieros*. Ed. de Belgrano, Buenos Aires.
- Salvadores, A. 1930. *Ensayo sobre el Pago de la Magdalena durante el siglo XVIII*. Contribución a la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Sepp, A. 1971 [1696]. *Relación de Viaje a las Misiones Jesuíticas*. Tomo I. EUDEBA, Buenos Aires.
- Serres J. y G. Aubone. 1958. *Homenaje a Sarmiento*. Academia Nacional de

Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires.

Sesto, C. 2005. *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo 2: *La vanguardia ganadera bonaerense 1856-1900*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Silvestri, G. 2004. Estancia. En: J. F. Liernur y F. Aliata (comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. AGEA, Buenos Aires.

Simpson, B. B. y M. C. Ogorzaly. 1995. *Economic Botany. Plants in our world*. McGraw-Hill, Inc., New York.

Stampella, P. C., D. A. Lambaré, N. I. Hilgert y M. L. Pochettino. 2013. What the iberic conquest bequeathed to us: the fruit trees introduced in argentine subtropic, their story and importance in present traditional medicine. *Evidence-Based Complementary and Alternative Medicine* vol. 2013, Article ID 868394, 17 pp.

Torres Robles, S. S. y N. M. Tur. 2006. Los talaes de la provincia de Buenos Aires. En: A. Brown, U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (eds.), *La situación ambiental argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires. Pp. 246-250.

Torres Robles, S. S. y M. Arturi. 2009. Variación de la composición y riqueza florística en los talaes del Parque Costero del Sur y su relación con el resto de los talaes bonaerenses. En: J. Athor (ed.), *Parque Costero del Sur. Naturaleza, conservación y patrimonio cultural*. Fundación de Historia natural Félix de Azara, Buenos Aires. Pp. 104-121.

Vervoorst, F. 1967. *Las comunidades de la Depresión del Salado, provincia de Buenos Aires*. Serie Fitogeográfica 7. SEAGN-INTA, Buenos Aires.

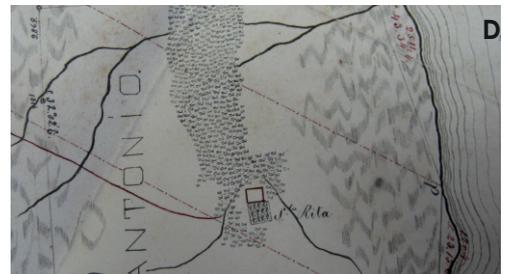
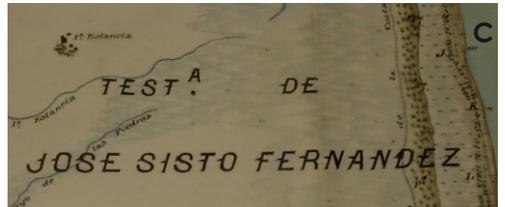


Fig. 1. A. Mapa de la ubicación de las estancias; B. Talares en el arroyo Espinillo; C. Primera Estancia; D. Estancia Santa Rita.

**A****B****C****D****E****F**

Fig. 2. Algunas estancias hoy. A y B. Estancia El Destino, partido de Magdalena. Cy D. Primera Estancia, partido de Magdalena. E y F. Estancia Santa Rita, partido de Punta Indio.



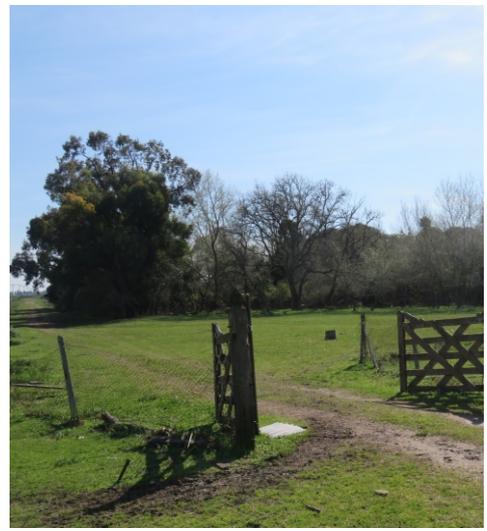
A



B



C



D

Fig. 3. Espacios de las estancias. A. Talar y pastizal. B. Jardín. C. Monte puro de eucalipto. D. Monte mixto de especies forestales, frutales y ornamentales.

**A****B****C****D****E****F**

Fig. 4. Especies frutales. A. Castaño (*Castanea sativa*); B. Ciruela (*Prunus domestica*); C. Membrillo (*Cydonia oblonga*); D. Naranja (*Citrus × aurantium*); E. Níspero (*Eriobotrya japonica*); F. Nogal (*Juglans regia*).

**A****B****C****D****E****F**

Fig. 5. Especies forestales. A. Acacia blanca (*Robinia pseudoacacia*); B. Acacia melanos (Acacia melanoxylon); C. Acacia negra (*Gleditsia triacanthos*); D. Álamo plateado (*Populus alba*); E. Eucalipto (*Eucalyptus sideroxylon*); F. Paraíso (*Melia azedarach*)



A



B



C



D



E



F

Fig. 6. Especies ornamentales. A. Cedro (*Cedrus atlantica*); B. Cica (*Cycas revoluta*); C. Ciperés (*Cupressus sempervirens*); D. Jacarandá (*Jacaranda mimosifolia*); E. Palmera (*Trachycarpus fortunei*); F. Plátano (*Platanus acerifolia*)



A



B



C



D



E



F

Fig. 7. Especies ornamentales arbustivas. A. Azarero (*Pittosporum tobira*); B. Camelia (*Camellia japonica*); C. Corona de novia (*Spiraea cantoniensis*); D. Laurentino (*Viburnum tinus*); E. Plumerillo (*Calliandra tweedii*); F. Siempre verde (*Euonymus japonicus*)

**A****B****C****D****E****F**

Fig. 8. Especies que crecen espontáneamente en la zona. A. Coronillo (*Scutia buxifolia*); B. Fresno (*Fraxinus pennsylvanica*); C. Laurel (*Laurus nobilis*); D. Ligustro (*Ligustrum lucidum*); E. Molle (*Schinus longifolius*); F. Tala (*Celtis ehrenbergiana*)



ESTANCIAS

ÁRBOLES



PAISAJE